

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXVIII

Año 2020

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes)

Tomo XXVIII

Año 2020

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Feliciano Correa Gamero, D. Salvador Andrés Ordax, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Antonio Gallego Gallego, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, D. Luis de Llera Esteban, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid, Dña. María Jesús Viguera Molins, D. José Luis Bernal Salgado, D. Julián Barriga Bravo, Dña. María del Mar Lozano Bartolozzi y Dña. Trinidad Nogales Basarrate.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes

Palacio de Lorenzana

C/ de la Academia s/n

10200 Trujillo, Cáceres (España)

Patrocinio:

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes. Junta de Extremadura

Colaboración:

Excma. Diputación Provincial de Badajoz

Maquetación: Virginia Pedrero

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal: BA-792-2016

Imprime: Imprenta Provincial. Diputación Provincial de Badajoz

Printed in Spain

Saber y sabor de los refranes españoles: el chozo donde moramos

JOSÉ LUIS ÁLVAREZ MARTÍNEZ

“Sabor y saber forman una paranomasia previsible porque ambos términos provienen de la misma palabra latina, *sapor-saporis*, sustantivo derivado del verbo *sapere*, tener sabor, tener gusto, tener olor una flor y, al mismo tiempo, tener inteligencia, ser entendido por lo que también el sustantivo *sapor* también se utilizaba con el significado de gracia, chiste.

El saber implica un saborear el conocimiento, deglutirlo, paso previo a digerirlo e incorporarlo a tu propio cuerpo intelectual.

Pero antes de nada debemos precisar qué son los refranes para no confundirlos con otros miembros de la misma familia

paremiológica: Aforismo, adagio, dicho, apotegma, máxima, proverbio, sentencia.

Según Julio Casares, el refrán es “una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento (...) a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas (...) que lleva siempre visibles las huellas de una elaboración estudiada y artificiosa”¹.

En la definición de Casares ya aparece alguno de sus componentes fundamentales: el carácter tradicional, íntimamente relacionado con su carácter oral, la estructura normalmente bímembre, la función lúdica y, por último, la función poética, los cuales resultan esenciales para la pervivencia de éstos a lo largo del tiempo.

Karl Vossler, el gran crítico e hispanista alemán de la primera mitad del siglo XX² dice, comentando la evolución del pensamiento del Ingenioso hidalgo, que el refrán es

“la poesía del hombre prosaico y la prosa del poético y así don Quijote apenas puede soportar el momento en que a su Sancho le crecen las alas de la elocuencia, sin dejar de interesarse y regocijarse, entre risas y cólera, ante dicho proceso y evolución de su escudero”³.

1 CASARES, J. *Introducción la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC, 1993, pág. 86.

2 Fue Rector de la Universidad de Munich, en cuya ciudad falleció el 20 de Mayo de 1949.

3 VOSSLER, Karl. *Formas poéticas de los pueblos románicos*. (1905), Buenos Aires, Ed. Losada, 1960, pág. 57.

Los refranes habitan el campo semántico de la paremia⁴. Ya hemos indicado su relación con términos cercanos como *máxima*, *adagio*, *apotegma*, *aforismo*, *axioma*, *sentencia*, *proverbio*, etc. Todos ellos nacen por la necesidad social de transmitir unos conocimientos tradicionales, unos modelos sociales y unos patrones de conducta fundamentales para dotar de la cohesión imprescindible para que la comunidad pueda llegar a ser reconocida como tal.

Antes de inventarse la escritura o de generalizarse su uso por medio de la imprenta, la tradición oral⁵ era el único recurso que tenían las sociedades primitivas con que amasar la argamasa imprescindible para elaborar una estructura social básica.

En el caso de los refranes hay, como ya hemos indicado, cinco semas que los definen, identifican e individualizan con respecto a sus vecinos:

El refrán adquiere, con el paso del tiempo su "carácter tradicional". Según Fernando Lázaro estos dichos presionan en la sociedad "como una necesidad de orden práctico"⁶.

4 En español adquiere el significado de 'refrán, adagio, sentencia, proverbio, etc.) Esta palabra 'paremia' es un término de origen griego (paroimía) que tenía el significado de 'proverbio' o de 'parábola' que, a veces se identifica como un término propio del Nuevo Testamento. Apud. Jesús Cantera Ortiz de Urbina, "Paremia, proverbio y parábola en la *Biblia*" en *Paremia I*, Madrid, 1993, pág. 18.

5 "El refrán se sustenta en la tradición y es particularmente vivaz en el más tradicionalista de los pueblos neolatinos: entre los españoles." Karl Vossler, op.cit., pág. 54.

6 Según Lázaro Carreter, "El refranero no cambia, en un momento dado y en una sociedad dada, es aprendido, diría que coercitivamente, por todos los individuos de la colectividad en calidad de rasgo importante para su iden-

El carácter tradicional de las paremias se sustenta en dos pilares fundamentales: el pensamiento reflexivo de personas sabias, en primer lugar y, por otra parte, las deducciones sensatas que la gente del pueblo van obteniendo a lo largo del tiempo. Normalmente los ancianos gozaban una gran experiencia vital que les permitía sacar conclusiones válidas sobre el comportamiento humano. Estos se denominaban, en unos casos, chamanes, en otros, filósofos, profetas, sacerdotes, etc. y gozaban de una autoridad aceptada por todos los miembros de la sociedad.

Como venimos señalando, el carácter tradicional de los refranes se halla íntimamente unido a su oralidad. Una de los primeros repertorios de refranes, publicados en España en los albores de Renacimiento, es el *Seniloquium*, colección, de 494 refranes castellanos, transcritos con una amplia glosa en latín, la cual se apoyaba en el derecho canónico, en el derecho civil, en los dichos de la antigüedad clásica y en los relatos populares.

El *Seniloquium* fue reunido entre 1478 y 1480, y estaba destinado a adoctrinar al bajo clero de la Orden de los Jerónimos de Segovia.

En el prólogo de dicha recopilación se declara:

“en primer lugar afirmo que los proverbios se llaman ley antigua, pues suele decir ‘es un antiguo proverbio’ (...) En segundo lugar mantengo que la vejez o la antigüedad debe venerarse o reverenciarse porque aquello que los antiguos dicen debe considerarse como Derecho”⁷.

tificación como miembros de ella” in “Literatura y Folklore: los refranes”, op. cit.

7 BIZARRI, Hugo O., “El refrán en el tránsito del Humanismo al Renacimiento”

A este origen culto hay que añadir el saber popular, de carácter doméstico, procedente de gentes que, aunque no fueran ilustradas (como el señor Cayo de la novela de Delibes), sí estaban dotados de una sensatez encomiable, de una profunda inteligencia emocional, de un admirable sentido común que le resultaba muy útil a la comunidad.

El área de separación de ambos orígenes es tan tenue e imprecisa que, en muchas circunstancias, es casi imposible discriminarla. Para Lázaro Carreter el debate que se plantea sobre la invención de los refranes es un problema irresoluble porque quizá nunca sepamos si se trata de un creador individual o estos han sido “forjados colectivamente”, aunque reconoce que “la colectividad es creadora, en el sentido de que pone aduana al empeño de estas acuñaciones por penetrar en los saberes comunes, abriéndola o cerrándola según designios misteriosos”⁸.

En cuanto a los elementos tradicionales existen otras características que conviene señalar aquí, aunque sea de pasada. Me refiero a que, desde la corriente tradicional, a veces retornan a los textos literarios cultos en un viaje de ida y vuelta. Los ejemplos son tan abundantes, que cualquier aficionado a la literatura puede citar cientos de ellos⁹: *El Libro del Buen amor*, del

to (La invención de la ciencia paremiológica)” in *Pragmática y transferencia intercultural en la investigación fraseológica y paremiológica*, in Seminario Internacional Complutense, 2007, artículo reproducido en *Paremia*, 17, 2008, pág. 29.

8 LÁZARO CARRETER, Fernando, “Literatura y Folklore: los refranes” in 1616. *Anuario de la Sociedad Española e Literatura comparada*. I, 1978.

9 Cfr.: CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, “Refranes y sentencias en la literatura medieval española” In *Paremia*, 7, 1998, págs. 11-26.

Arcipreste de Hita, *El Conde Lucanor* de don Juan Manuel, el Arcipreste de Talavera, *La Celestina*, *El Quijote*, etc. Lo mismo mismo ocurre con el *Romancero viejo*. No me detendré en este punto porque se sale de los márgenes de este artículo aunque sí conviene señalar que, con esta característica, se cierra y completa un círculo que iría desde la invención por parte de un autor individual aunque anónimo a la incorporación a la corriente tradicional y colectiva y su posterior retorno a una obra literaria clásica de autor reconocido.

Cervantes, por boca de don Quijote, tiene claro que los refranes nacen de la experiencia de las gentes y así dice:

“Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice “donde una puerta se cierra, otra se abre” (D.Q:I,21).

De la mano de Cervantes entramos de lleno en una cuestión primordial: mientras la filosofía escolástica que se estaba enseñando en la universidad y en las escuelas catedráticas utilizaba, primordialmente, el método deductivo del silogismo, con los refranes se ensaya una especie de técnica inductiva que, como se sabe, posteriormente será el fundamento del método científico. El proceso es inverso al deductivo: de la experiencia particular se llega al conocimiento universal, según ya intuyó, con acierto, nuestro primer novelista, cuando afirma que la experiencia es madre de la ciencia.

Aunque muchos de los refranes tengan un punto de partida, un origen culto, en su fijación y elaboración interviene direc-

tamente el “vulgo”, el pueblo y éste, tengámoslo en cuenta es sumamente tozudo y sabio. Halla sus soluciones lingüísticas al margen de dictámenes externos e ignorantes.

Pondré algunos ejemplos para ilustrar mi afirmación. En el siglo III o IV de nuestra era había un maestro latino que se llamaba Marco Valerio Probo al que se adjudica la redacción de la lista de 227 palabras latinas que, ya en el siglo III, se utilizaban de forma corrompida. Es el famosísimo *Appendix Probi*¹⁰ en donde leemos que se debe decir “auris, non oricla” “passim, non pass” “numquam, non nunqua” etc.

Hoy día constituyen una base de datos fundamental para estudiar la transformación del latín vulgar en este mosaico de las lenguas románicas que se hablan actualmente, aunque solo sea en el plano fonético.

Si el pueblo hubiera seguido los dictámenes marcados por el catálogo del esforzado (y quizá apócrifo) maestro Probo, estaríamos hablando todavía un latín bastante parecido al de Cicerón, no una de las lenguas románicas actuales.

La RAE, que, aunque nace en el XVIII, con una clara vocación normativa (“Limpia, fija y da esplendor” es su lema) en la actualidad casi se limita exclusivamente a ser notaria de soluciones lingüísticas (no siempre acertadas, ni siempre definitivas) que el pueblo ya ha adoptado o ha empezado a adoptar. Quizá

10 El *Appendix Probi* (“Apendice de Probo”) es un palimpsesto incluido en *Instituta Artium*, obra escrita en el siglo III o IV por el gramático Marco Valerio Probo. Este texto sobrevive únicamente en este manuscrito del siglo VII u VIII que, aunque, tradicionalmente se atribuyo a Probo, hoy en día se duda seriamente de su autoría.

la RAE peque de precipitación pero los académicos prefieren arrostrar este peligro a quedar obsoletos y perder el paso de la evolución de los tiempos¹¹.

Cuando un periodista quiso poner en un brete al académico Cela, preguntándole las razones por las que el Diccionario académico había acogido en su seno la palabra “gilipollas”, el deslenguado novelista le respondió con evidente gracejo: “¿Cómo no la vamos a incluir esta palabra cuando media España llama “gilipollas” a la otra media?”.

Por lo tanto, cuando algunos de nuestros políticos, “adornados” con un obscuro desconocimiento e incuria intelectual, con una impúdica incompetencia lingüística que linda con el analfabetismo, se esfuerzan con más tesón que inteligencia, con más terquedad que acierto en hacer pasar a los hablantes por las horcas caudinas del invento artificioso y mostrenco del lenguaje inclusivo (importado de los yanquis) se puede vaticinar fácilmente que, por lo menos en esta cuestión lingüística, tales esfuerzos “pseudoprogresistas” están condenados al fracaso.

Y aquí viene de molde el viejo chiste del maestro y el rapaz motilón, que todos conocemos:

- “A ver, Manolito, la m con la o?, y el alumno responde: mo.
- La t con la o?, y el alumno: to
- Y, ahora, dilo todo junto: Y Manolito, sin cortarse un pelo dice: “amoto”.

11 Actualmente nos podemos encontrar groseros vulgarismos en el Diccionario académico que les ponen los vellos de punta a los modernos Probos del siglo XXI pero hay que tener en cuenta la inmensa variedad y riqueza cultural del mundo panhispánico al que la RAE ni quiere ni puede ignorar.

El pueblo dice, “amoto”, como “arradio”, como “andalías” y tiene razones de peso para hacerlo.

La primera ocupación del lingüista es explicar por qué el pueblo utiliza estas soluciones lingüísticas y no otras.

En este caso, la causa del fenómeno es muy sencilla: la lengua tiene una ley fundamental y básica que nadie debiera ignorar, la ley de la economía lingüística. El hablante tiende a expresarse con el menor esfuerzo posible y, así, las palabras tienden a acortarse (esta es una de las razones por las que el lenguaje inclusivo de las feministas con su duplicación del género gramatical de los sustantivos está condenado al fracaso). La palabra “motocicleta”, es un sustantivo de género femenino singular y, por lo tanto, lleva el artículo “la”. Cuando esta palabra se acorta, por la ley que hemos citado antes, queda “moto”, “la moto” pero el hablante tiene la conciencia de que la terminación /-o/, en los sustantivos, marca el género masculino y por lo tanto considera que la /-a/ del artículo femenino propio de la palabra “la moto” por lo que siente la necesidad de reponer el artículo masculino “el” y adjuntar la /a/ sobrante a la raíz (semantema) de ésta que, por lo tanto, se convierte automáticamente en “amoto”. Así surge “el amoto” de la misma manera que se dice “el arradio”, por ejemplo.

El pueblo tiene sus soluciones lingüísticas que, en muchos casos, circulan por cauces diferentes a los de la lengua culta. Dentro de estas soluciones hay un fenómeno riquísimo que es el de la etimología popular por el que el hablante asocia palabras que le resultan desconocidas con otras que le son familiares y

así nos encontramos con la palabra “andalias”¹², calzado con el que se anda, de ahí que diga “*las andalias*”, o “*la cera*” de la calle en lugar de la acera.

A propósito de este último ejemplo y, antes retornar a la senda de los refranes, no me olvidaré de una anécdota sucedida en 1976, cuando comencé a ejercer mi cargo de catedrático de lengua y literatura en el Instituto Bárbara de Braganza de Badajoz, cuando todavía estaba en la calle del Obispo. Recuerdo que mi aula estaba en la planta baja y hacía esquina de la calle Obispo con la calle Hernán Cortés.

Bueno, pues allí estudiaban el BUP adolescentes (el Instituto era femenino) ya jovencitas, que procedían de Badajoz y de los pueblos limítrofes. Una alumna de Alconchel, haciendo un ejercicio de lengua del texto de Lázaro Carreter, soltó sin rubor que su padre tenía un rebaño de abejas y el profesor, muy académico, él, le corrigió: Si son abejas, tiene que ser enjambre, no rebaño. La alumna seguía en sus trece y terminó por aclarar que las abejas de su padre daban leche, lana y tenían corderos. Ante tal declaración, el profesor corrigió:

- “No son abejas, son ovejas.

Y ella, -“pues en mi pueblo se les llama abejas”.

- ¿Y cómo llamáis a las que dan miel?

- “Esas son las obispas”.

12 “Las sandalias” propiamente no es plural sino que se trata de un caso de palabras que conservan aún los restos del antiguo número dual indoeuropeo que se utilizaba para indicar la pareja (las gafas, los pantalones, los novios etc.).

Ya se pueden imaginar mi asombro.

Después, a lo largo del tiempo, he vuelto a oír tan simpática expresión en otras ocasiones. Por ejemplo, subiendo a la ermita del Cristo, en el Castañar Gallego de Hervás me soltó una cabra ya anciana conocida en el pueblo con el mote de Heidi: “No pases por debajo de ese castaño porque hay un nido de obispas que tienen muy mala leche”.

No pertenezco al mester de clerecía pero ya me imagino la sorna de algunos canónigos y clérigos de la diócesis ante la graciosa identificación avispa/obispa.

Por aquí podríamos continuar pero todo esto se va alejando cada vez más del tema de este artículo.

Retomando este, conviene precisar que las aguas de la tradición tienen una corriente de tal fuerza e intensidad que les permiten percibir saltarse las bardas del tiempo y perdurar a lo largo de los siglos.

Luis Alberto Hernando expresa esta idea con una bella comparación: “los refranes son como los vinos, para enranciar su veracidad, necesitan añejarse en la bodega de la memoria.”¹³ Porque “campo es el tiempo, y quien no lo siembra es necio”.

Tal sucede no solamente con los refranes sino también con los romances viejos, los chascarrillos y cuentos populares, las adivinanzas y trabalenguas, las jarchas¹⁴, las cantigas, o las can-

13 HERNANDO, Luis Alberto, “Lengua y sociedad en el *Refranero general ideológico español*” in *Paremia*, 6. Madrid, 1999, pág. 277.

14 Después de tantos siglos, asistimos conmovidos ante el lamento de esa joven mozárabe: “Qué faryo, au qué serad de mibi/ ¡Habibi!/ No te tuelgas

cioncillas tradiciones en las que podemos asistir, asombrados, a la presencia de los sentimientos de nuestros ancestros.

Fernando Lázaro Carreter afirma que “el proverbio nace, no en el acto de su invención, sino en el de la aceptación y absorción por la comunidad. De ahí que esté sujeto a la irrecuperabilidad que Jakobson señaló como carácter de lo folklórico”¹⁵.

A continuación prueba su tesis, con la idea de que una obra literaria que no haya tenido éxito en su tiempo puede alcanzarlo totalmente con posterioridad pero una cancioncilla o un refrán que no se hayan asimilados por la comunidad terminarán por desvanecerse en el tiempo.

El elemento tradicional, por lo tanto, no solamente afecta a los romances¹⁶, cuentos populares, chascarrillos, cancioncillas, etc. si no que su influencia sobre los refranes es notoria, así Bizzarri ha llegado a afirmar que los refranes son antiguos restos de un Derecho que viene de tiempos inmemoriales¹⁷.

de mibi” (Qué hará yo o qué será de mí,/ ¡amigo! /No te apartes de mí), o ésta otra, en la que la joven enamorada le consulta, angustiada, a una adivina (transcribo la traducción directamente): “Di, si eres adivina/ y adivinas, en verdad,/ dime cuándo vendrá mi amigo Isaac” apud ALONSO, Dámaso. *Obras completas*, Tomo II, Madrid, Gredos 1972, pág. 90.

15 LÁZAROCARRETER, Fernando, “Literatura y Folklore: los refranes”, op. cit.

16 Como ejemplo paradigmático de lo que digo se puede citar el romance del Infante Arnaldos que nos ha llegado en una sugestiva versión trunca: “Yo no digo mi canción/ sino a quien conmigo va” pero al que don Ramón Menéndez Pidal ha encontrado la versión completa entre los sefarditas del norte de Marruecos: “el romance completo y primitivo solo se conserva en la tradición de los judíos de Marruecos” en *Flor nueva de romances viejos*, Buenos Aires, Espasa Calpe, col. Austral, 1938, pág. 185.

17 Vid. BIZZARRI, Hugo. O. *El refranero castellano en la Edad Media*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2004.

Luis Alberto Hernando señala con precisión y acierto que “como en el ritualismo formal de la lírica popular o del romance-ro viejo, muchos refranes se ajustan a ciertos moldes sintácticos, como ‘más vale... que (“más vale callar que con necios altercar”), ‘cuanto más... tanto más...’ (“Cuanto más tarde nacido, tanto más querido”) ‘No hay tal... como’ (“No hay tal razón como la del bastón”) ‘a buen... buen...’ (“A buen adquisidor, buen expendedor”) ‘a tal ... tal...’ (“A tal Señor, tal honor”), etc., que se repiten con mayor o menor profusión”¹⁸.

Cuando el pueblo olvida o desconoce el refrán o alguno de sus elementos lo desecha, o lo modifica.

A título de ejemplo podemos citar aquí el refrán “a caballo regalado no le mires el diente” que, en la versión actual más popular hoy conocida, recomienda que no seamos demasiado estrictos y intransigentes con lo que se nos ofrece gratuitamente¹⁹.

Pero el dicho, originariamente era “a caballo regalado no le mires el bocado” y se refería al sistema que los chalanés²⁰ tenían

18 HERNANDO, Luis Alberto, op. cit., pág. 329.

19 Este refrán se ha venido repitiendo constantemente desde la antigüedad. San Jerónimo, en la *Introducción de la carta de San Pablo a los efesios*, se defiende de los que le acusan de tener una pobre formación intelectual cuando traduce del griego al latín los textos y lo hace utilizando este refrán (traduzco el texto latino: “Soy poco elocuente, pero ¿a ti qué te importa? Lee a otro más erudito. ¿No traduzco bien el griego al latín?, pues lee a los griegos, si tienes conocimientos de esa lengua, o, si solo sabes latín, no juzgues mi trabajo que te doy gratis, y como dice el refrán vulgar “noli equi dentes inspicere donati” (no mires los dientes de un caballo regalado)”.

20 Los gitanos, en el XVII, eran expertos en los tratos (y engaños) con las caballerías. Recordemos la simpática anécdota de la estafa del asno al labrador al que son capaces de venderle su propia caballería y que recoge Cervantes en el *Coloquio de los perros*, (*Novelas ejemplares*, ed. y notas de Jorge García

para averiguar con certeza la edad de las caballerías. Se basaban en el hecho empírico de que los caballos, cuando nacen sólo tienen dos incisivos, al cabo del mes ya les salen dos molares en cada lado del maxilar. A los cuatro o cinco años ya tienen seis molares, seis incisivos y cuatro caninos. En este momento, el caballo ya tiene la boca hecha: “cerrada la boca”, en la terminología de la época. A partir de ahí los expertos observaban el desgaste de los incisivos y el llamado “surco de Salvagne”, que aparece a los diez años, se completa a los veinte para desaparecer a los treinta. En este momento el equino tenía “el bocado” cerrado ya se consideraba que era viejo.

Recordemos el chiste que hace Quevedo hablando de la edad del jamelgo en que le toca cabalgar al pobre pícaro, dice “en cuanto a la edad, no le faltaba para cerrar sino los ojos” en *La vida del Buscón*²¹.

Cuando estos conocimientos han dejado de estar tan generalizados, las gentes encuentran poco sentido a la palabra “bocado” en este contexto y así el término es sustituido, primero por “dentado” y, después, por el de más fácilmente comprensión “diente” aunque se pierda la función poética de la rima “regalado/bocado”.

De igual manera existen, muchos refranes, que, si no son trunco, casi todo el mundo los cita, eliminando la segunda parte²²:

López, Barcelona, Crítica, 2001, pág. 27).

21 *La vida del Buscón llamado don Pablos*. Edición crítica de Fernando Lázaro Carreter, Salamanca, 1980, págs. 26-27.

22 Hernández Cuadrado señala con acierto que “en algunas ocasiones, las ramas de algunos refranes primitivos resultan podadas con el transcurso del tiempo, conservándose solamente el tronco robusto de la idea madre.

- “en todas casas cuecen habas” (“y en la mía a calderadas”);
- “cada loco con su tema”, y continúa “ cada lobo por su senda”,
- “nadie puede decir: de esta agua no beberé” (ni este cura no es mi padre”);
- “quien tiene boca se equivoca (pero quien tiene seso no dice eso)”.

Otra de las características más de los refranes es la función lúdica, con la que se adornan todas las paremias. Esta es primordial e inherente a las mismas, tal como señala, muy tempranamente, L. Pfandel:

“La utilización de los refranes y proverbios como fuente de entretenimiento, sigue un proceso bien marcado, tanto en el contenido como cronológicamente. Al principio son chistes y anécdotas graciosas (Mendoza y Pinedo). De ellas deriva la reunión de anécdotas alrededor de un refrán, sin arte ni erudición al principio (Timoneda), después populares y eruditas a la vez (Mal Lara)”²³.

HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto, “Estilística del refran” in *Paremia*, 6, Madrid, 1997, pág. 330.

- 23 PFANDL, Ludwig. *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, op. cit., pág. 96.

Este carácter lúdico ya se puede adivinar en el título que buscó el Marqués de Santillana a su colección de refranes: “Íñigo López de Mendoza, al ruego del Rey don Juan, ordenó estos refranes que dizen las viejas tras el fuego, e van ordenados por a. b. c.” es un impreso volandero de doce hojas que carece año de impresión ni lugar donde ésta se realizó. A esta primera edición le sucedieron otras, impresas en Sevilla (1508, 1522, 1542, 1608), en Valladolid en 1541 y en Medina del Campo (1550), lo que indica el éxito que la recopilación adquirió en nuestro Siglo de Oro.

El título me parece que los hace conectar con la tradición folklórica que todavía se conserva en la Montaña de León. Me refiero a lo que allí se llama

En la elaboración de los refranes entra como componente esencial la artificiosidad señalada por Julio Casares en 1950, como elemento que distingue e individualiza al refrán de la frase proverbial. Así afirma: “En cuanto a la forma, el refrán lleva siempre visible las huellas de una elaboración estudiada y artificiosa, que aprovecha recursos tan variados como el metro, la rima, la aliteración, el paralelismo, la similitud, el dialo-gismo y toda clase, sin excluir la deformación intelectual de las palabras ni la dislocación de la sintaxis”²⁴.

Para García-Paje, “multitud de paremias se construyen sobre la base de una o varias figuras retóricas” y continúa “a parte de la existencia de refranes de contenido gracioso, burlesco o satírico que pueda constituir por sí mismo un importante ingrediente lúdico, no pocas paremias se han forjado sin otra preten-sión que la de jugar con el propio lenguaje, olvidando a veces uno de sus presuntos rasgos originales: la moraleja o enseñanza didáctica”²⁵.

En otras ocasiones el refranero pone de relieve algunos aspectos de la realidad, aparentemente llamativos: “Más corre un

“calecho” o “filandón”, que consiste en la costumbre de pasar las frías (y nevadas) noches del invierno reunidos, al amor de la lumbre en el calor de la cocina, de la casa de algún vecino mientras se contaban cuentos, romances, anécdotas etc. y se iban comiendo las castañas asadas en el fuego. (Vid., el precioso libro de Román Álvarez Rodríguez, *Abelgas, Paisajes, evocaciones y remembranzas*. Salamanca, Ediciones Almar, 2004, págs. 189-194 o también lo mucho que el tema ha escrito el académico Luis Mateo Díaz).

24 CASARES J., *Introducción a la lexicografía moderna*. (1950) Madrid, CSIC, 1969. Anejo LII de la RFE, pág. 194.

25 GARCÍA-PAGE, M. “La función lúdica en la lengua de los refranes”, *art.cit.*, págs. 51-52.

galgo que un mastín, pero si el camino es largo, más corre el mastín que el galgo"; es decir, una cosa es la velocidad y otra muy diferente, la resistencia.

En otras ocasiones, la paremia recoge una realidad social existente en el siglo XVI y que, en nuestros días, resulta inconcebible, me refiero a la persecución de la homosexualidad, que aunque se dulcifique con una paranomasia chistosa: "Los que a Sodoma se pasan, cuando los asen, los asan", sin embargo estaba plenamente vigente y así, recomienda el refranero esta vez no tan chistosamente: "Putos, gran cautela, que bien oléis la quema"²⁶.

26 La condena de la homosexualidad aparece en *Las Partidas* en donde se contempla el castigo capital ("Si dos omes yacen en pecado sodomítico deben morir los dos; el que lo face y el que los consiente" Tít.XXI, ley II) y se reafirma en *La Pragmática* dictada por los Reyes Católicos el 22 de agosto de 1497. Son muchas las referencias a las condenas que los homosexuales (putos, bujarrones, etc.) sufrieron en el S. XVII. A título de ejemplo citaré la primera de una de las redondillas anónimas (posiblemente de Góngora): "A un puto, sin más ni más / prendieron por delincuente/ no por culpas del presente/ sino por culpas de atrás." In Pierre Alzieu y otros. *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1984, pág. 250, o *El Buscón*: "Algún puto, cornudo, bujarrón y judío ordenó tal cosa" (II,3). De lo habitual de estas condenas hay múltiples ejemplos (y no solo literarios) Así, el 28 de abril de 1597 en Sevilla se condena a D. Alonso Téllez Girón, que acababa de enviudar de Doña Inés de Guevara se le encuentra culpable del delito nefando y así es condenado a la hoguera, no sin antes "fuese llevado por las calles públicas de Sevilla desde la cárcel a voz de pregonero que publicase sus delitos, hasta el campo fuera de la puerta de Jerez, donde le diese primero garrote, y luego quemado por el pecado nefando y otros delitos cometidos (...) Iva D. Alonso en mula de silla, vestido de luto y con él su page (sic) con quien cometió el delito (...) a los cuales dos quemaron en el quemadero de la Inquisición en 30 de este mes de Abril" en *Sucesos de Sevilla de 1592 a 1604. Recogidos poa Francisco de Ariño*. Sevilla, Colección Clásicos Sevillanos, 1993, págs. 43-44.

A esta función lúdica obedece el que existan refranes que no son otra cosa que verdades de Perogrullo. El dicho, a veces, resalta, en su juego, la obviedad más evidente: “Mientras voy y vengo, vida tengo”; “En Salamanca más vale el maravedí que la blanca”; “En Salamanca, como aquí, menos vale la blanca que el maravedí”²⁷; “Adivino de Salamanca, que no tiene dinero quien no tiene blanca”; “Salamanca”²⁸ que a unos cura y a otros manca²⁹ y a todos deja sin blanca”.

Uno de los elementos más potentes a la hora de generar esta función lúdica de la que venimos hablando es la ambigüedad por la que la paremia puede adquirir significados ocultos que no se suelen percibir en una lectura superficial.

Un ejemplo lo podemos hallar en el expresión “los gitanos no quieren a sus hijos con buenos principios”, refrán que, en principio parece que hace referencia a las supersticiones que se generan en torno al mundo del juego el cual se mueve, en muchos casos, por códigos irracionales difíciles de explicar y en donde “los gafes”³⁰ tienen una importancia tan capital que, en muchos

27 No sé si estaría de más recordar que las “blancas” eran las monedas de menos valor que circulaban en nuestro Siglo de Oro.

28 Es emblemática el nombre de una cuesta de subida desde el río a la Universidad, en Salamanca. Se llama, todavía hoy “Tentenecio”.

29 No hay que incidir demasiado en la proliferación de prostitutas que se arremolinaban en torno a los estudiantes de la famosa Universidad.

30 Entre ellos, los tuertos se llevan la palma: “parece que lo miró un tuerto”. Así, los refranes. “Tuerto sal de mi huerto”, “Dios nos libre de ojos bizcos, que todo lo ven torcido”. En las timbas había mirones que cobraban “el barato” a los que ganaban con la amenaza subliminal de echarles el gafe. Los pelirrojos (rubicundos o bermejós) tampoco estaban ajenos de esta maldición porque tradicionalmente se decía que Judas había sido pelirrojo (“rubicundus Judae erat”) dado que, entre los primeros cristianos, se creía

garitos, en el siglo XVII era costumbre que el que ganara debía premiar con una pequeña parte de sus ganancias a los mirones para que no lo gafaran. Al "gafe" se refiere la paremia que parece inverosímil "el judío a su hijo azotó porque la primera ganó", o "quien gana la primera, pierde la postrera". Se creía que empezar ganando traía mala suerte, lo que entra en contradicción con la más lógica, "el que da primero da dos veces"; "quien mal anda, mal acaba".

Pero este refrán, referido a los gitanos, tiene, posiblemente, una segunda lectura, más sutil, oculta y degradante. Los gitanos por ser un pueblo nómada que se dedicaban a oficios oscuros y sospechosos como el ser herreros, hojalateros, y sobre todo, chalanes, acampaban fuera de las poblaciones y difícilmente se asentaban en un lugar determinado. Ni se integraban normalmente en ninguna la comunidad, ni aceptaban las leyes,

que el cabello rojo era la marca de los descendientes de Caín, el primer fratricida de la historia y por eso también tenía dicha marca Judas, el apóstol traidor, así como Caifás, político torticero y jefe del Sanedrín que condenó a Cristo a la crucifixión, vamos, que entre los pelirrojos se encontraba lo mejor de cada familia.

No es de extrañar la inquina que el pueblo tuviera contra los pelirrojos: de los bermejos se decía que "ni gato ni perro de aquesta color"; "Colorado, ni cochino, ni perro, ni gato"; "pelirrojo, peor que cojo"; "barba ruja, presto puja"; "barba roja y mal color, debajo del cielo no hay peor"; "en cada concejo hay su perro bermejo" (porque "en cada legua hay su pedazo de mal camino", según recoge el Maestro Correas). Los refranes referidos al gafe de los pelirrojos (bermejos) son abundantísimos.

Una famosísima anécdota cuenta que "discutían un jesuita y un dominico en un asunto relacionado con la teología. En el fragor del debate (...) el jesuita, siendo pelirrojo el dominico, le espetó a este "argumento ad hominem": "rubicundus erat Judas" (Judas era pelirrojo). A lo que respondió el dominico: "sed erat societatis Jesu..." .

costumbres y normas sociales³¹. Esta es la razón por la que, frecuentemente les adjudicaban delitos que no siempre cometían, (“unos llevan la fama y otros cardan la lana”; “El Miño lleva la fama y el Sil, el agua”) así se reconoce en el refrán: “al son de los gitanos, roban los aldeanos” o este otro “lo que no pilla el pillo, lo pilla el payo”. El hecho incuestionable es que los gitanos tenían fama de ser ladrones³², de este modo dice Cervantes en el arranque de la primera de sus *Novelas ejemplares*, *La Gitanilla*: “páreceme que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones, nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser la-

31 No todos los que iban con los gitanos lo eran. Tal como refleja Cervantes en las *Novelas ejemplares*. En el siglo XVII, vamos a encontrar en sus aduares muchas personas que huían de la justicia o del claustro o pícaros que, ocultados por los gitanos, pretendían llegar sin mayores inconvenientes a ciudades como Sevilla (para embarcarse a América) o Cartagena (de donde partían las galeras del ejército) o a las almadrabas del Duque de Medina Sidonia para ir a lo que se denominaba “la conquista de Tunecia”; es decir, la pesca de los atunes, donde se ganaba un dinero abundante (aunque no fácil) que se gastaba alegremente en timbas, prostitutas y francachelas varias, de tal manera que, eran muchos los que, cuando acababa la temporada de la pesca de los atunes habían perdido todo lo ganado, y en algunos casos, la vida misma.

32 La fama llega hasta Carlos III al que se atribuye la frase: “ni gitanos ni murcianos ni gente de mal vivir quiero en mis ejercitos”, en la que, por cierto, la palabra murciano no se refiere a los habitantes de Murcia sino a los murcios, que, en lenguaje de germanias era como se denominaba a los ladrones. Cervantes en el *Rinconete y Cortadillo* dice: “Dieron tres ansias a un cuatrero que había murciadodos roznos”.

Muchas son las paremias referidas a los ladrones: “El ladrón, de la aguja al huevo, del huevo al buey, del buey a la horca” (cito por la primera edición de la RAE: Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario de Refranes y frases proverbiales* (...), Madrid. Tip de la Rev de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924); “El ladrón en la horca y el santo en el altar, para bien estar”, pág. 257.

drones corrientes y molientes a todo ruedo, y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte”³³.

En esta línea está el refrán, altamente ofensivo de “de una puta y un gitano nació el primer murciano (ladrón)”³⁴, aunque no es menos ofensivo el término con el que, en su lenguaje se denominan a todos los que no son gitanos: payos, que quiere decir gentes a las que se puede engañar.

En el siglo XVII, los gitanos tenían fama de dedicarse a la venta fraudulenta de caballerías robadas, como se puede leer en la anécdota de *El Coloquio de los perros* en la que un gitano le vende a un incauto dos veces el mismo asno³⁵. De ellos Cervantes antes ha hecho una pintura realista: “Ocúpanse en dar color a su ociosidad, en labrar cosas de hierro haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos (...) Cásanse siempre entre ellos, porque no salgan sus malas costumbres a ser conocidas de otros. Cuando piden limosna, más las sacan con invenciones y chocarrerías que con devociones; y a título no hay quien se fíe dellos, no sirve y dan en ser holgazanes (...)”³⁶.

Por lo tanto, el refrán que estamos comentando puede tener un segundo sentido en el posible juego con la polisemia del tér-

33 CERVANTES, Miguel de. *Novelas ejemplares*, ed. y notas de Jorge García López, Barcelona, Crítica, 2001, pág. 27.

34 Cervantes, en *Rinconete y Cortadillo* deja claro el juego de palabras que existía: “Que no entrevan, señores murcios? -respondió el otro. - Ni somos de Teba (pueblo de la provincia de Murcia) ni de Murcia- dijo Cortado...”. *Novelas ejemplares*, ed. cit., pág. 177.

35 *Ed. cit.*, pág. 608.

36 *Ed. cit.*, pág. 607.

mino *principios* (inicios o comienzos de algo, por una parte y normas o ideas fundamentales que rigen el pensamiento o la conducta, por la otra). En este caso cuando “los gitanos no quieren a sus hijos con buenos principios” el refrán se podría estar aludiendo a las normas éticas con lo repudiarían a estos hijos por no considerarlos auténticamente gitanos, porque, según recoge el Maestro Correas “el lobo pierde los dientes mas no las mientes”.

Volvamos al título de este artículo: “*Saber y sabor de los refranes*”.

Decíamos que, con la paranomasia, *saber y sabor*, se compendian las dos de las características principales de los refranes: En primer lugar, *saber*.

Ya en 1568, Juan Mal Lara publicó, siguiendo los pasos de los *Adagia* (los Adagios) de Erasmo su *Filosofía vulgar*³⁷.

En su libro, el gran humanista sevillano recoge cerca de un millar de antiguos adagios españoles derivados en gran medida de los *Proverbios morales* de Sem Tob, de los *Proverbios de gloriosa doctrina* del Marqués de Santillana y de otras colecciones similares³⁸. Con este acervo va redactando un comentario agudo y personal.

Juan Mal Lara fue uno de los primeros humanistas que re-

37 Ya Pfandl lo señaló: “Por lo demás, la *Philosophia vulgar*, más importante que para la formación de la novela, lo es para la historia de las ideas erasmistas en general, y en especial para la evolución y valoración crítica del refranero español, por la tendencia a relegar a segundo término el elemento anecdótico, dando más importancia al reflexivo”. (pág. 97).

38 De la vinculación de los refranes viejos con la literatura medieval española se ha ocupado con acierto Jesús Cantera en un extenso y documentado trabajo titulado “Refranes y sentencias en la Literatura medieval española”, en *Paremia*, 7 Madrid, 1998, págs. 11-26.

unió los refranes con la voluntad de reflejar un compendio de “filosofía natural” glosando sus consideraciones sobre el mundo y los hombres³⁹.

Combet afirma que “los refranes morales (los que no son meteorológicos o prácticos de algún oficio) tienen una moral prudente que lleva a pensar que solo pueden emanar del vulgo o pueblo cuya voz, esa *vox populi* sería una *vox Dei*”⁴⁰.

En el discurso de un humanista, vulgar no tenía las connotaciones de lo adocenado, bajo, grosero y chabacano que tiene hoy día: vulgar estaba asociado al “roman paladino”, a la forma de expresarse el pueblo en su lengua materna, opuesta al latín que era la lengua culta del mundo de la ciencia oficial y de la ciencia académica de la iglesia. Así, en el pensamiento de Juan Mal Lara, filosofía vulgar (popular) se opone a filosofía escolástica (latina).

Los humanistas españoles del siglo XVI, tal como señala Louis Combet, hablaban de filosofía vulgar en oposición a la gran filosofía de los pensadores de la Antigüedad clásica⁴¹ cuyos herederos fueron San Agustín, Santo Tomás de Aquino y los filósofos escolásticos. Por lo tanto hay una filosofía vulgar

39 COMBET, Louis, “Los refranes: origen, función y futuro”, in *Paremia*, 5, Madrid (1996), págs. 11-22.

Otra cuestión es la planteada en el análisis del *Seniloquium*, donde hallamos una compilación de refranes tomados como normas legales unívocas, necesarias y si se quiere imprescindibles para interpretar la realidad, de la misma manera que eran percibidas por Sem Tob, el Arcipreste de Hita o Don Juan Manuel como medio de aportar una serie de valores éticos a la sociedad en que vivían.

40 *Ibidem*, pág. 12.

41 *Ibidem*, págs. 11-22.

(el pensamiento del pueblo). Los refranes son un de sus máximos exponentes por lo que los que los humanistas españoles y los erasmistas del siglo XVI los catalogaban como “*evangelios breves*”. Así sus enseñanzas debían ser tan respetables como las de los *Evangelios canónicos* de la Iglesia católica. Se trataba de contrarrestar la influencia de la Iglesia católica, oponiendo a su doctrina la “sabiduría popular” (la filosofía vulgar)”⁴².

Frente al carácter inamovible de la doctrina de la Iglesia nos encontramos con los refranes que defienden el relativismo de una moral de situación: los refranes serán verdaderos o falsos según el situación contextual en la que se utilizan o las circunstancias de los receptores a los que van dirigidos. Si el oyente es una persona nerviosa y estresada le decimos “no por mucho madrugar, amanece más temprano” pero si, por el contrario, es alguien dominado por la pereza se le aplica el refrán: “A quien madruga Dios le ayuda”. ¿Son contradictorios?, sólo aparentemente, la contradicción radica en las circunstancias de los posibles receptores de la paremia. Cuando un médico visita a un enfermo le prescribe un tratamiento adecuado a su enfermedad y no se le ocurre recetar un antibiótico al que necesita

42 COMBET, Louis, op. cit., pág. 12.

Ante esta actitud de los humanistas tiene todo el sentido el rechazo que sienten ante los refranes Gracián o Quevedo. Gracián defiende que la voz del pueblo no puede ser la voz de Dios, sino de la ignorancia, ya que, de ordinario, por la boca del vulgo suele hablar todos los diablos. Un siglo después, el Padre Feijóo, quien afirma que “hay muchos adagios, no solo falsos, sino injustos, inicuos, escandalosos, desnudos de toda apariencia de fundamentos, y también contradictorios unos a otros. Por consiguiente es una necedad insigne el reconocer en los adagios la prerrogativa de *evangelios breves*” en *Cartas*, Biblioteca de Autores españoles, T. LVI, pág. 552.

un antiinflamatorio. En los refranes sucede lo mismo por eso, el propio refranero defiende su validez en dichos como “Refranes heredados, evangelios abreviados”, “No hay refrán viejo que no sea verdadero”, “Refrán viejo nunca miente” “Los refranes viejos todos son sentencias” y otros muchos que se recogen en el propio refranero. En este sentido, estamos de acuerdo con Fernández-Sevilla cuando afirma que “la verdad o falsedad de los refranes, que por sí mismos no son ni verdaderos ni falsos, se encuentra en relación con su adecuación a la situación concreta en que se utilizan (...) los conceptos de verdad y falsedad no resultan aplicables a los refranes (...) los refranes, por lo común, no expresan verdades metafísicas, sino que reflejan hechos de la realidad y de la experiencia”⁴³.

En cuanto al sabor de los refranes tendremos que atender a la función lúdica de la que están dotados⁴⁴ ya que ya fue señalada por Pfandl en 1928⁴⁵ y a su función poética, señalada por Jakob-

43 FERNÁNDEZ-SEVILLA, J., “Presentadores de refranes en el texto de *La Celestina*” in *Serta Philoogica* F. LÁZARO CARRETER, I, Madrid, Cátedra, 1983, pág. 210.

44 Vid. HERNANDO, Luis Alberto, “Estilística del refrán” in *Paremia*, 6. Madrid, 1997, págs. 327-332.

45 PFANDL, Ludwig. *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*. (1928) (Traducción de Jorge Rubio Balaguer) Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1933.

Ya en 1953, Martínez Kleiser, hablando del juego de palabras y otros “malabarismos” de muchos refranes señalaba con acierto “que no fue tan vulgo el vulgo que los hizo” en *Refranero general ideológico español*. Madrid, Editorial Hernando, 1982, pág. XV.

Posteriormente han ocupado con atención del asunto:

YNDURÁIN, Francisco, “Para una función lúdica del lenguaje”, en *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid, Fundación J. March, 1974 págs. 213-37.

LÁZARO CARRETER, Fernando, “La lengua de los refranes ¿espontanei-

son⁴⁶, como una característica fundamental de la comunicación lingüística.

Esta función poética de los refranes es la que los diferencian de otras paremias de su campo semántico como los adagios, las máximas, etc.

Mal Lara, aunque indirectamente, apunta en esta dirección cuando afirma que en ellos no sólo se condensa todo el saber popular sino que también:

“Los refranes aprovechan para el ornato de nuestra lengua y escritura. Son como piedras preciosas salteadas por ropas de gran precio, que arrebatan los ojos con sus lumbres, y la disposición da a los oyentes gran contento, y como son de notar, quédanse en la memoria. Entiéndense muchas cosas de la lección de los refranes, hay grande erudición en ellos, sabiéndolos sacar, y glosándolos de la manera que yo tengo hecho, y así aprovecharán tanto que el mismo provecho dará testimonio de mi trabajo para utilidad de todos”⁴⁷.

dad o artificio?” en *Estudios de Lingüística*. Barcelona, Crítica, 1980, págs. 219-32.

GARCÍA-PAGE, Mario, “La función lúdica en la lengua de los refranes”, Madrid, *Paremia* 2, 1993, págs. 51-58.

46 Ya, en 1936, J. Mukarowsky, uno de los fundadores del Círculo de Praga, en el IV Congreso internacional de Lingüística, señalaba que la función estética era uno de los componentes del hecho lingüístico. Roman Jakobson, años después, en 1958, desarrolla y fija estas ideas en una conferencia en la Universidad de Indiana y que fue recogida posteriormente en un artículo titulado “Linguistics and Poetics”, traducido al francés e incorporado al libro *Essais de linguistique general*. Ed. Minuit, París 1963 y publicado en español por la Ed. Seix Barral en 1975.

47 MAL LARA, Juan. *Philosophia vulgar*, op.cit., pág. 44.

Karl Vossler afirma que los refranes medievales europeos, del tipo de "*Proverbe au villain*", o "*Dialogue entre Salomon et Marcoul*" no eran otra cosa que prosa rimada y concluye que

"para hacer del refrán algo verdaderamente poético e introducirlo en el cuerpo de la genuina poesía solo fue dado a los españoles: porque para suscitar algo de forma poética y entraña prosaica a la alta vida de la poesía hace falta sentido del humor, y los mayores humoristas latinos son los españoles"⁴⁸.

Sentido del humor tiene la recomendación, algo cínica "Paciencia, piojo, que la noche es larga", de la misma forma que lo tiene el juego de palabras que hay en la paremia: "el sordico de la Mora, que oía los cuartos, pero no las horas". El tal sordico tenía una sordera selectiva pues solo oía lo que le convenía⁴⁹.

Este sordo murciano del cuento tenía un sentido agudo para oír los cuartos (tintineo de las monedas) pero sin embargo estaba como una tapia para oír la estentórea campana del reloj municipal cuando convocaba a los vecinos al trabajo comunal. En la misma línea está la recomendación del refranero, en otro momento, "callemos, que el sordo escucha"⁵⁰.

48 VOSSLER, Karl, op.cit., pág. 55.

49 Una variante del mismo refrán es "El sordo de Benisaló (Valencia), que oía los cuartos y las horas no".

50 El la prudencia en callar ha sido frecuentemente recomendado por los filósofos desde los Presocráticos. Así se cuenta de Zenón de Elea que advertía a sus discípulos algo tan sensato como oír y callar. "Recordad que la Naturaleza nos ha dado dos oídos y una sola boca, para enseñarnos que vale más oír que hablar".

No deja de tener su pizca de gracia lo que se cuenta de Marcos Zapata (1842-1912)⁵¹, quien, cuando estaba haciendo un examen oral, ante el cúmulo de barbaridades que estaba soltando, el profesor le espetó: “Está Usted dando una en el clavo y ciento en la herradura, a lo que Zapata le respondió sin dudar: “Si se estuviera Vd. quieto...” no sabemos si el bueno de Marco aprobó o no pero nos tememos lo peor⁵². Esta anécdota está en la misma línea del refrán del refrán recogido por Maestro Correas “Muchos por dar en el clavo destruyen el blanco” y aclara: “Ballesteros”⁵³.

Decíamos que, en el sabor de los refranes predomina la función poética, definida por Roman Jakobson⁵⁴. Por ella, el mensaje se nos hace más bello, atractivo y recordable de modo que no nos olvidamos fácilmente los refranes de la misma manera que el pueblo llano recuerda los romances, cuentecillos y chascarrillos.

A este respecto no estaría de más traer a colación un ejemplo que puede ilustrar perfectamente lo que estoy diciendo. Me re-

51 El famoso autor aragones, epigono del romanticismo, tan mal estudiante como dotado de una afilada agudeza que le permitió triunfar en los escenarios madrileños del tránsito del XIX al XX, y que hoy está totalmete olvidado.

52 La anécdota está recogida por JUNCEDA, Luis. *Del dicho al hecho*, Barcelona, Ed. Obelisco, 1991, pág. 30.

53 Maestro Correas, *ed. cit.*, pág. 325.

54 “Esta función poética no es la única función del arte verbal, sino solo una función dominante, determinante, mientras que en todas las demás actividades actúa como constitutivo subsidiario, accesorio. (...) al estudiar la función poética, la lingüística no puede limitarse al campo de la poesía” JAKOBSON, Roman. *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975. Pág. 358.

fiero a la famosa anécdota de Isabel la Católica en el cerco de Granada. El cocinero real que no debía de estar muy ducho en los gustos de la reina castellana le preparó un cabrito al horno con su ajo correspondiente, sin tener en cuenta que el ajo era tenido por comida de villanos. Cuando los miembros de la Corte se percataron de tal metedura de pata se lo hicieron saber al cocinero que ni corto ni perezoso cubrió todo el asado de perejil⁵⁵.

La reina rechazó con asco el plato diciendo esta frase que ha pasado a la historia: “venía el villano vestido de verde”⁵⁶.

55 Cervantes debía de coincidir con el gusto de Isabel la Católica cuando le hace decir a don Quijote: “Porque te hago saber, Sancho, que, cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, según tú dices, que a mí me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos que me encabritó y atosigó el alma” (D.Q.II, 10).

La dueña doña Rodríguez, ante la grosería que le suelta Sancho refiriéndose a que su higa “será bien madura...” le responde, encendida por la cólera: “-¡Hijo de puta- (...), si soy vieja o no, a Dios daré cuenta, que no a vos, bellaco, harto de ajos!” (D.Q.II, 31) y más adelante don Quijote utiliza el mismo insulto: “Tomaros he yo -dijo don Quijote-, don villano, harto de ajos...” (D.Q.II,35), y más adelante, “Mirad la tal por cual, hija del harto de ajos...” (D.Q.II, 50).

Cuando don Quijote aconseja a Sancho cómo debe comportarse cuando sea gobernador de la ínsula Barataria le dice: “No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanería” (D.Q.II, 43).

56 Frente al ajo que, como estamos viendo, tenía claras connotaciones villanescas, el color verde era el color de la belleza por excelencia (recordemos al caballero del verde gabán del *Quijote*). Así Lope de Vega, en *La Dorotea* dice: “que cuando era moça, me inclinaba a lo verde porque quien viste de verde a su rostro se atreve”. Cito por la edición de Edwin S. Morby, Madrid, Castalia, 1968, pág. 135. El refrán, por otra parte, lo recogen el Maestro Correas y Hernán Núñez.

Otra variante del refrán es “quien se viste de verde, por guapa se tiene”. Por otra parte, el cilantro es un condimento del que tampoco se puede abusar. Así recoge el refranero: “bueno es el culantro, pero no tanto” y el valisoletano Andrés Laguna, el médico de Carlos V y Felipe II llega a firmar:

Y ahora nos podemos preguntar por qué la respuesta de la reina castellana ha saltado las bardas del tiempo? La respuesta es muy sencilla, porque alberga en sí unos elementos de la función poética que la hacen recordable.

Los explicaré brevemente:

- En primer lugar, desde el plano fónico está compuesta en el ritmo anfibraco: 0-1-0 (átona, tónica, átona) (ve-ní-ael/ vi-llano/ ves-ti-do/ de-vér-de).

Este ritmo, que procede de la poesía latina, nos lo vamos a encontrar en múltiples poemas de la poesía contemporánea: "El cisne en la sombra, parece de nieve" (Rubén Darío) "El alma tenías tan clara y abierta" (Pedro Salinas), etc.

- En segundo lugar hay una aliteración del fonema /b/: "ve-nía el villano vestido de verde".

- En tercer lugar hay que tener en cuenta la forma de vestir de la época: Los nobles utilizaban un vestuario variado en el predominaban los colores verde, rojo, púrpura mientras que el pueblo llano vestía los toscos sayales de color pardo (de ahí el color de los hábitos de los frailes franciscanos, capuchinos y carmelitas).

El pobre cabrito, asado, tenía el genuino color pardo de los hábitos rústicos de la gente del pueblo, por más que el cocinero quisiera disimularlo espolvoreando perejil por encima.

"No me espanta si en nuestra España tenemos tantas casas de orates, pues comemos en todos los potajes y salsas el culantro verde", aunque, por esta regla de tres, en Portugal debieran estar todos locos pues los portugueses sí utilizan hasta la saciedad el cilantro que ellos llaman "coentro".

¿Por qué, 500 años después de haber sido dicha, nos acordamos de la frase? La respuesta está en los elementos de la función poética que posee.

Lo mismo ocurre con los romances tradicionales y con los refranes que, si se conservan en la memoria del pueblo, es porque están dotados de estos elementos que los anclan en la memoria popular.

La función poética se halla en la base de refranes como “la pera no espera, mas la manzana espera”, que con el calambur indica que la manzana dura más sin pudrirse que la pera.

En otros casos vemos cómo el refrán, refugiado en su función poética, se roza unas zonas sumamente tabúes: “Paríte yo y quiéresme tú enseñar a hacerme preñada?”.

El refrán es fruto de un proceso de folklorización a partir de una creación determinada de un autor generalmente anónimo que, después enraíza en terreno popular y es el pueblo el que lo va ahormando, conformando a su gusto.

Tal ocurre con los romances, poemas en los que el pueblo va añadiendo o suprimiendo elementos según su criterio.

Sirva como ejemplo de lo que digo una expresión del *Quijote* que, con el paso del tiempo, se ha modificado y se ha generalizado, convertida en refrán.

Hay que adelantar ya aquí que el genio de Cervantes escribe frases, formula ideas que terminan por pasar al torrente folklórico. Tal ocurre con lo que ya es hoy día el refrán “Con la iglesia hemos topado” que el hablante utiliza cuando se encuentra con un impedimento de difícil solución.

Me voy a detener un momento para explicar el proceso que ha sufrido porque lo considero sumamente interesante. Procede del pasaje (estudiado ya por mí en un artículo titulado “El alcázar de Dulcinea” y publicado en el Boletín de la Real Academia de Extremadura⁵⁷).

Don Quijote, en su fantasía, en la ensoñación de su locura, ha forjado la imagen fantástica de una Dulcinea ideal que solo existe en su mente calenturienta y decide enviar a su escudero Sancho al Toboso para que le presente sus respetos y, al mismo tiempo le lleve una carta de su enamorado. Le exige encarecidamente que cumpla fielmente el mandado y que vuelva con la respuesta que su dama le dé.

Sancho, que conoce fehacientemente que ni existe la tal Dulcinea, ni hay ningún palacio en el Toboso no pierde el tiempo en acercarse a la aldea manchega y entrevistarse con la inexistente Dulcinea y, por lo tanto, no puede dar razón cierta de la descripción corporal de la amada del caballero manchego, así es que se inventa la descripción de la dama, a qué se dedica y la respuesta que le da.

Todo se lo inventa el hábil escudero pero como la mentira tiene las patas muy cortas, Sancho se ve atrapado en un auténtico laberinto cuando a don Quijote se le antoja ir al Toboso a presentarle personalmente sus respetos a la inexistente Dulcinea.

57 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José Luis, “Del Alcázar de Dulcinea: don Quijote en el Toboso” en *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, 2005, Tomo XIII, págs. 63-83.

Sancho, que según mi opinión es más inteligente y más prudente que don Quijote, a duras penas se las va apañando sobre la marcha, para ir trampeando aquí y allá. De este modo, cuando llegan al Toboso, no le permite entrar en la aldea manchega a plena luz del día porque se descubriría fácilmente su impostura, así es que le convence para que ambos se embosquen entre unos árboles hasta que lleguen las sombras porque piensa que, de noche, todos los gatos son pardos.

Llega las sombras cargadas de unos malos augurios que no puedo explicar aquí y, cuando ya es media noche cumplida, caballero y escudero recorren las solitarias calles de un lugar que carece totalmente de iluminación con la vana pretensión de encontrar a tientas el supuesto palacio de Dulcinea.

Intuyen, más que ven, en medio de la oscuridad, el edificio más alto del pueblo y don Quijote llega a la errada conclusión que se trata del palacio de Dulcinea. Cuando ambos llegan hasta él constatan, aterrorizados, que es la iglesia del pueblo y así don Quijote exclama: “con la iglesia hemos dado, Sancho amigo”.

¿Cuál es la causa del terror de los nocturnos exploradores?.

Las causas son varias pero, en una palabra, mencionaré que era costumbre de los pueblos españoles enterrar a los difuntos en las zonas aledañas de las iglesias por lo que el terror les viene de la posibilidad de encontrarse con alguna de las ánimas en pena o, lo que es mucho peor, al demonio en forma de perro o de gato negro. En tal caso los malos augurios que sienten caballero y escudero pueden verse confirmados.

Bueno, pues, cuando Cervantes escribe, “con la iglesia hemos dado” se está refiriendo a la iglesia como el edificio que se eleva entre las sombras y que, de noche, adquiere todas estas connotaciones de las que vengo hablando.

Al correr de los tiempos, pasada la frase por el tamiz laicista y antirreligioso del siglo XIX la expresión cervantina se transformó en “con la iglesia hemos topado”. La sustitución de la forma verbal “hemos dado” por “hemos topado” representa un cambio de apariencia ligera en la expresión no es inocente sino que resulta una modificación sustancial en el significado del texto porque la iglesia ya no es el edificio al que refiere el Quijote sino que pasa a ser la institución milenaria tan odiada por los laicos decimonónicos. Así la iglesia aparece como un muro infranqueable contra el que es inútil enfrentarse. Así la paremia ha entrado refranero con un sentido que nunca tuvo en la mente de Cervantes.

Mientras que el *saber* implica el conocimiento tradicional que los refranes aportan en el ámbito de nuestra cultura y son una marca muy definida del comportamiento de nuestra sociedad, el *sabor* se refiere a la expresión de las formas literarias propias de nuestra literatura mediterránea.

En este sentido, en los refranes se detectan dos rasgos de típicos, aunque no son excluyentes, que se repiten con inusitada frecuencia: su estructura bimembre y la adecuación del plano de la expresión a patrones métricos muy definidos.

Según señala Luis Alberto Hernando, “Los refranes poseen un ritmo muy marcado, que pone de relieve su independencia tonal y su vertebración interna”.

La estructura rítmica de los refranes suele ser bimembre, con una pausa intermedia y sus dos cláusulas rimadas, en consonante (casa cerrada, casa arruinada) o en asonante (unos tienen la fama y otros cardan la lana), isosilábicas o anisosilábicas (mala es la llaga que con vino no sana).

La rima cumple una misión estructurante al servicio de la consolidación y autonomía del refrán, en cuanto mensaje literal, cuya primera cláusula constituye un movimiento tensivo, una petición de cierre, y la segunda, con su rima consonante o asonante, un movimiento de vuelta a lo anterior, concluyendo y delimitando el todo como unidad independiente⁵⁸.

Por lo tanto, en su mayoría, los refranes están formados por un pareado de rima asonante o consonante, aunque encontramos refranes que obedecen a otros esquemas métricos.

Antonio Quilis, en su *Métrica española*, dice que “el pareado forma por sí solo una estrofa, empleado sobre todo como una expresión popular en la formación de refranes y máximas populares”⁵⁹.

58 HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto, *art. cit.*, 327.

Por otra parte, José Mohedano Barceló (1999) defiende que “el modelo ternario es típico en el sistema paremiológico árabe y, en particular, en el andalusí” (pág. 62) y que su presencia en el refranero se debe a la influencia que “el material paremiológico andalusí tuvo sobre las colecciones paremiológicas medievales y del siglo XVI” (pág. 63) y pone algunos ejemplos: “Gobernar requiere saber sentarse, vestirse y fruncir el ceño”; “Tres cosas deleitan. Comer carne, montar carne y meter carne en carne” (creo que este refrán morisco tiene un equivalente aproximado en una posible lectura de este tradicional: Carne, carne cría/ y peces el agua fría”).

59 QUILIS, Antonio. *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 1994, pág. 95.

Todo pareado, por apoyarse en una estructura bímembre dota a la frase de un tono refranescos, que con el tiempo puede llegar a convertirse en refrán⁶⁰.

Así Antonio Quilis señala como ejemplo de refrán (aunque estrictamente no lo sea) el de Antonio Machado “Todo necio/ confunde valor y precio”. Algunos eslóganes pueden incluso llegar a convertirse en auténticos refranes. Por ejemplo, cuando no era común que la mujer condujera se decía ese tópico tan injusto como absurdo: “mujer al volante/ peligro constante”.

Otros tienen su pícara polisemia en el juego de palabras: “por la falda se sube al monte”, dicho, que las lenguas viperinas de la época aplicaban a nuestro Manuel Godoy, aquel apuesto joven pacense, que entró de guarda de corps en la corte de Carlos IV y que fue escalando puestos porque la reina María Luisa estaba totalmente enamorada de él. Godoy llegó hasta ser nombrado Duque de Alcudia con Grandeza de España, jefe del gobierno y, por fin Príncipe de la Paz, pero cuando, en la actualidad se utiliza el refrán no creo que se piense en Godoy sino en algo más cotidiano y prosaico en las relaciones de pareja.

O de insulto gracioso: “Tienes el tipo del tordo/ patas delgadas y culo gordo”.

Martín de Riquer afirma que “un pareado puede encerrar una máxima o agudeza epigramática y, de hecho, innumerables refranes castellanos no son otra cosa que dos versos que, generalmente desiguales y en rima asonante, forman un pareado”⁶¹.

60 No me resisto a citar aquí la letrilla: “ande yo caliente y riase la lente” del poema gongorino.

61 RIQUEER, Martín de. *Resumen de versificación española*, Barcelona, 1950, pág. 20.

Muchas de las paremias se estructuran sobre una o varias de las figuras retóricas lo que hace considerar a Martínez Keiser "que no fue tan vulgo el vulgo que los hizo"⁶².

Fernández-Sevilla, señala con acierto que "el refrán no es en su creación obra del vulgo" porque "supone una capacidad especial en el creador, que ha de ser por ello un artista del idioma"⁶³.

Podemos encontrar en ellos miles de ejemplos de figuras retóricas: metáfora: "las paredes oyen" "piedra movediza, nunca moho cobija"; comparaciones: "pedir al hombre veras es como pedir al olmo peras", "la ley como la telaraña, suelta al ratón y a la mosca apaña", "así se mete, como piojo en costura"; anáforas "cargado de hierro, cargado de miedo", "juegos de manos, juegos de villanos"; retruécans, dilogías: "ermita y locura no tienen cura", "por si yerra la cura, venga el cura", "no es lo mismo Gabino ven que venga vino"; paranomasias "abrojos abren ojos"; "por do se peca se paga", "con gota ni gota"; "echa cuentas y te saldrá un rosario", "no es lo mismo albarda que albarda", "cuando vieres cuerda, acuérdate"; calambures: "servil es ser vil", "la pera no espera pero la manzana espera", "quien no se aventura, no ha ventura", "humano, humo vano; aliteraciones: "don, din, dicen las campanas de San Martín; din dan responden las de San Julián, pero cuando se muere un pobretón, ni din, ni dan, ni don", etc.

62 MARTÍNEZ KLEISER, Luis. *Refranero general ideológico español*. Madrid, Editorial Hernando, 1953, pág. 99.

63 FERNANDEZ-SEVILLA, J., "Creacion y repeticion en la lengua de *La Celsina*" en *Actas del II Siposio Internacional de la Lengua española*, Gran Canaria, 1981, págs. 155-200.

Una graciosa paremia recogida por Correas es: “¿San Juan vino por aquí? –Por aquí vino.” Y la explica “Graciosa pregunta y respuesta para pedir vino los gañanes, o en convites y tal manera”⁶⁴.

Para no detenerme demasiado en la función estética de los refranes explicaré brevemente algunos antes de considerar otros aspectos:

“El pan de la que mal quieras, en tortas lo veas”. Se trata de una metonimia en la que quien lo dice desea que el arduo trabajo y el tiempo empleados en amasar el pan, no tengan el resultado esperado porque no ha crecido la hogaza con su esponjosa miga. Así “todo mi gozo en un pozo” porque todo el trabajo se ha perdido.

Están en la misma línea de expresiones como “hacer un pan como unas tortas”, “hacer un pan como un pandero”, o “hacer un pan como unas hostias”. En todas ellas no se ha obtenido la esperada miga.

Casi siempre el refranero presenta la visión poliédrica de la realidad.

El ofrecimiento del pan y el vino siempre son una señal del aprecio de nuestros vecinos, así el Maestro Correas recoge dos refranes casi idénticos, “en pan cortar y vino echar veo quién me quiere bien y quién me quiere mal”, “en pan partir y vino escanciar, sabrás quien te quiere bien y quien te quiere mal”⁶⁵.

64 CORREAS, Gonzalo, op. cit., pág. 444.

65 Op. cit., pág. 198.

La presencia del pan siempre deja un rastro como muy bien sabía el escudero pobre y famélico del *El Lazarillo de Tormes*, que disimulaba la deshonra de su pobreza aparentando que en su casa se comía porque “donde se come pan, migas quedan”.

El que no se consuela es porque no quiere: “A falta de pan, buenas son tortas”; es decir, mejor es ese fracasado pan sin miga que pasar hambre. Cervantes dice, por boca de don Quijote: “Pues tenemos hogaza, no busquemos tortas”⁶⁶.

Desde el punto de vista del saber, del saber estar de los refranes, el ingrediente fundamental es su componente ético⁶⁷.

Debo adelantar que, con el término ética, no se cubre totalmente el espectro del refranero porque nos vamos a encontrar algún tipo de refranes que no piden directamente un comportamiento determinado aunque sí se puede pensar que en ellos hay un aviso implícito, una llamada de atención al oyente.

Una catalogación muy sencilla de estas paremias podría encuadrar los refranes españoles en tres grandes grupos:

1. Refranes meteorológicos. España, tradicionalmente, ha vivido de la agricultura por eso hay tantos refranes en los que el mundo de la agricultura es el protagonista. Estos tienen como referencia las fiestas del calendario cristiano que son las más conocidas y recordadas por el pueblo.

En algunos casos nos encontramos con asociaciones de ideas apoyadas en la rima o el ritmo, reglas nemotécnicas que facili-

66 *D.Q.*, II,13.

67 Tomo el término ético en su sentido más etimológico, bastante alejado, por cierto, de las connotaciones de moralidad o legalidad que hoy pueda tener.

tan el recordar algunas peculiaridades del calendario:

“Treinta días trae noviembre con abril, junio y septiembre. Los demás treinta y uno menos febrerillo rabricorto⁶⁸ con sus días veintiocho”.

“Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, el Corpus Cristi y el día de la Ascensión”⁶⁹.

Actualmente estos refranes están perdiendo vigencia y, por lo tanto, casi son un resto arqueológico que corre un serio peligro de quedar anegados en el pantano del tiempo. Sobreviven efímeramente en la memoria de nuestros mayores y en las publicaciones de algunas personas que luchan para que no se acaben ahogando en las aguas del olvido.

En la Universidad de Salamanca, el curso comenzaba el 18 de octubre, (festividad de San Lucas) por eso, el refranero recuerda, con gracia: “A Salamanca, putas, que ha venido San Lucas”⁷⁰ o

68 Otras versiones dicen: “...menos febrero mocho que trae veintiocho” o “...veintiocho solo uno, los demás treinta y uno”.

69 El día de la Ascensión se celebra justo cuarenta días después del domingo de Resurrección.

70 El Maestro Correas trae este refrán que describe perfectamente la vida de muchos de estos malos estudiantes que pasaron por la Universidad de Salamanca y que aprendieron pronto una declinación muy diferente de la que estudiaba en las aulas: “Nominativo juego, genitivo taberna, dativo ramera, acusativo pobreza, vocativo ladrón, ablativo horca” y, a continuación comenta: “los que han estudiado bien, entenderán este nominativo, que compuso la experiencia de algunos malos estudiantes, que pasan por estos casos”, op. cit., pág. 357.

Había muchos jóvenes que la única manera que tenían de acceder a los estudios universitarios era entrar en clase como criado de un estudiante rico para llevarle los libros, tomarle los apuntes y, en una palabra, aprovechar las oportunidades que tenían: “Estudiante sin blanca, de criado de un estudiante rico va a Salamanca”.

“Por San Lucas, en Salamanca y Alcalá, feria de putas” Dice la paremia: “Estudiante salamanquino, tunante fino”.

El refranero hace continuas referencias a las festividades del calendario cristiano porque éstas, como venimos diciendo, eran las más conocidas por el pueblo más inculto: “en adviento, la liebre en el sarmiento”; “en Cuaresma, madre, yo pescado y esotras carne” (porque en este periodo era obligatoria la abstinencia de comer carne, a no ser que estuvieras enfermo) “por San Blas la cigüeña verás y si no la vieres, año de nieves”. Sin embargo, tal refrán, aunque es válido en zonas de la Cordillera Cantábrica, tiene poca vigencia en Extremadura, ya que, en esta región, las cigüeñas anidan durante todo el año. Esto mismo ocurre con otros refranes: “la nieve de octubre, siete meses cubre”, o éste de la Montaña de León “En Los Santos, nieve en los altos; por San Andrés⁷¹, en la puerta la veréis”; “En diciembre se hielan las cañas y se asan las castañas” “en diciembre, siete galgos y una liebre y ella vase por do quiere y en mayo siete liebres y un galgo” el más claro: “hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo”. “En buena hora vengáis, mayo, el mejor mes del año”. “San Clemente, alza la mano de la simiente”; “San Climén, alza la mano de simién”⁷².

Así en el arranque de *El licenciado Vidriera*, unos caballeros estudiantes, camino de Salamanca, se tropiezan con un niño de unos once años de edad durmiendo debajo de un árbol. A sus preguntas les responde “que iba a la ciudad de Salamanca a buscar un amo a quien servir, por sólo que le diese estudio”. CERVANTES. *Novelas ejemplares*, ed. cit., pág. 265.

71 Se refiere al período que va desde el 1 de noviembre hasta el 30 de dicho mes.

72 Ambos refranes recogidos por el Maestro Correas en la pág. 443.

Sirven de ayuda tradicional y referencia cierta a los agricultores que tienen que estar muy atentos a todas las circunstancias del clima para realizar las labores que demandan los cultivos y obtener así del campo las cosechas más beneficiosas. “De Pascuas a San Andrés, tres semanas y días tres”.

“Santa Lucía, mengua la noche y crece el día”, es una fiesta que preludia Las Navidades por eso “Santa Lucía, que todas las fiestas envía”.

Santa Lucía marca el solsticio de invierno y su festividad se halla opuesta a la de San Juan (24 de Junio) en la que se conmemora el comienzo del solsticio de verano.

Cuando las nubes en el cielo presentan unas figuras aborregadas, dice el refrán: “Ovejitas tiene el cielo, o son de agua o son de viento”.

En Aragón se dice: “Cuando el Moncayo tiene montera llueve aunque Dios no quiera”.

Febrero es un mes inestable, así “Febrero, rato malo, rato bueno”. En este mes, es peligroso tomar el sol por eso “El sol de febrero hace ponerse el sombrero”; “San Lorenzo, calura, San Vicente friura, uno y otro poco dura”.

“En la Montaña de León el invierno está íntimamente asociado a la nieve, que no desaparece hasta la llegada de la primavera por eso se dice: “Si la Candelaria plora (llora, llueve) el invierno está fora” pero a continuación se desdice porque “que plore, que cante, el invierno atrás y alante”. La Candelaria se celebra el 2 de Febrero y para esta fecha todavía queda mucho invierno hasta la llegada de la primavera”.

En Febrero comienzan las labores del campo: “En hebrero, cuando en casa, cuando en el hero”⁷³. “En enero y hebrero saca la vieja sus madejas al humero; en marzo al prado; en abril a urdir”; “Enero, cuando se hiela la vieja en el lecho y el agua en el puchero”; “Enero mojado, bueno para el tiempo y malo para el ganado”. “Enero seco, villano rico” “Enero y hebrero hinchén el granero con su hielo y aguacero”⁷⁴, pero nunca llueve a gusto de todos: “Enero mojado, bueno para el tiempo y malo para el ganado”.

La niebla es un fenómeno muy frecuente en el invierno de la meseta “en invierno, neblina, y nieve por vecina”; y en las cuencas de los ríos: “Niebla en la Ardilla, agua al tercero día”⁷⁵. “Nieblas en alto, aguas en bajo”.

En muchos caso la niebla matinal es preludio de una tarde soleada: “Niebla tercera, sol espera”⁷⁶. “Mañanita de niebla, tarde de paseo”.

La lluvia del comienzo de la primavera es muy beneficiosa para el campo. Eso lo sabe el agricultor: “En abril, aguas mil”; “aguarraditas de abril, unas ir y otras venir”⁷⁷. “Cuando abril viene lloviendo, viene mayo sonriendo”.

San Matías es el 23 de febrero, por eso “San Matías, cata marzo a cinco días, y si es bisiesto cáta-lo al sexto”.

73 Hero es la heredad, explica el Maestro Correas. *Ibidem*, pág., 192.

74 *Ibidem*, pág. 191.

75 Correas aclara, “Río junto a Jerez de los Caballeros”. *Ibid.*, pág. 335.

76 *Ibidem*, pág. 336.

77 Citado por Camilo José Cela en *Judíos, moros y cristianos*.

“Marzo ventoso y abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso”.

Aunque abril es de los meses más traidores: “Abriles y condes, los más traidores”, refrán de la época feudal que alude a que los condes, señores de su feudo, frecuentemente rompían su palabra y ponían sus mesnadas al servicio del mejor postor.

“En luna de abril tardía, ningún labrador fía” porque abril es un mes de gran inestabilidad, lo mismo puede llover que hacer sol como hacer frío: “Abril sonriente, de frío mata a la gente”. Así un refrán de los pastores de Babia: “Cuando llueve y hace sol, baila el perro y el pastor; cuando llueve y hace frío, baila el perro y llora el tío”. El refranero, que es sabio, recomienda la prudencia en el vestir: “Ni por frío ni por calura no dejes tu cobertura”⁷⁸.

Mayo es el mes primaveral, por excelencia. Es un mes inestable meteorológicamente, lo cual influye en las cosechas. El campesino pide que en el mes de mayo haya muchas nubes: “Mayo frío, mucho trigo”, “Mayo hortelano, mucha paja y poco grano.” “Mayo pardo, señal de buen año”; “Mayo pardo y junio claro”.

En la primavera se celebran las grandes fiestas cristianas. Después del invierno celebra con fruición la llegada de la primavera: “Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Viernes Santo, Corpus Christi y el Jueves de la Ascensión”.

“San Marcos Evangelista, mayo a la vista”.

78 Eso lo saben muy bien los paisanos gallegos que, tradicionalmente, llevan el paraguas colgado a la espalda, haga sol o llueva.

“Mayo festero, echa la rueca tras el humero”; “Mayo mangorrero, por la rueca en el humero”.

El tiempo primaveral es bueno para esquilar las ovejas: “En tiempo mojado, vende la lana y deja el hilado” porque entonces la lana pesará más.

“En tiempo del cuco, a la mañana mojado y a la noche enjuto; o la tarde enjuto”. Comenta el Maestro Correas que “esto es por abril o mayo, que cuando uno se moja en el camino, llega enjuto a la posada”.

Mayo implica el comienzo del buen tiempo “Cuando mayo va a mediar, debe el invierno acabar”.

“Santa Cruz, cuando toda la viña reluz”. Y comenta el Maestro Correas: “Es a 3 de Mayo, y hay en él otras fiestas”⁷⁹ “San Isidro labrador quita el agua y saca el sol”.

“Cuando el invierno primaverea, la primavera invernea”.

En el mes de junio hay que recoger la hierba para que no se agoste y se pierda: “En junio, hoz en puño para hierba, no para ninguno”.

Septiembre es el mes de la vendimia “En septiembre y en agosto bebe el vino viejo y deja el mosto”.

En el norte de España, el mes de agosto ya es el preludeo del otoño: “San Pedro y San Helices, frío en las narices” y el Maestro Correas lo explica: “Es 1º de agosto, y dice el otro ‘Agosto frío en el rostro’. Helices por felices, o feliz”⁸⁰.

79 CORREAS, op. cit., pág. 445.

80 *Ibid.*, pág. 444.

Creo que, de una u otra manera, el ser humano ha ido enriqueciendo el bagaje de sus conocimientos que va adquiriendo por un método inductivo a partir de la observación directa y atenta de su realidad.

Ya en las pinturas rupestres nos encontramos indicios de la actividad agraria de aquellos primeros pobladores prehistóricos. *Los trabajos y los días* del griego Hesíodo no es otra cosa que un poema-guía de cómo debían cultivar la tierra aquellos griegos primitivos y para ello se apoyaba en la mitología de su cultura. En *las Geólicas* de Virgilio vamos a ver exactamente lo mismo.

Por cierto, si se me permite un paréntesis les comentaré que Hesíodo, mientras que Aristóteles define al hombre animal político (es decir, que vive en la polis, (la ciudad) o como dotado de razón, dotado de la facultad del habla⁸¹ o también como el único animal que se ríe) Hesíodo, en cambio, lo define como un animal que come pan.

A primera vista, esta definición parece una auténtica necesidad, pero si nos paramos a reflexionar en esta idea caeremos en la cuenta de que el comer pan (y también el beber vino) es el resultado de un proceso, de una elaboración precisa y preciosa: hay que sembrar el trigo, cuidarlo, recolectarlo en su momento, porque si no se puede perder, por eso “el pan acostado, su dueño levantado” después se debe trillar en la era⁸², aventarlo,

81 En esta facultad harán mucho hincapié, después, los humanistas del siglo XVI.

82 Llega un momento en el que cereal hay que segar sin dilación. Para llevar a cabo las faenas subsiguientes, se buscaba un lugar llano, común situado a

molerlo para obtener la harina y, con la harina amasarlo, ponerle la levadura para que esponje y cocerlo en el horno a una temperatura determinada y durante un tiempo definido. Y ya tendremos el pan, alimento indispensable en la dieta mediterránea.

Ningún animal puede emprender un proceso tan largo y complicado, por lo tanto, Hesíodo ha sido tremendamente preciso en su definición.

El pan y el vino son los alimentos esenciales en nuestra dieta mediterránea.

“Con pan y vino se anda bien el camino” dice el refranero. “Pan de ayer y vino de antaño, mantiene al hombre sano”⁸³; Pan y vino y carne, quitan el hambre”⁸⁴:

El pan y el vino es lo más humano que tenemos.

En nuestra religión cristiana cuando Jesucristo estableció la Eucaristía en la Última cena eligió el pan y el vino como elementos receptores del milagro eucarístico.

Si el cristianismo se hubiera desarrollado en Alaska o en Oceanía, sin duda no hubiera ocurrido lo mismo.

Cerremos el paréntesis y continuemos con lo que estábamos diciendo.

la salida del pueblo, donde realizar las faenas de trillar, aventar, separar el grano de la paja, etc. Atendiendo a su ubicación a las eras se las llamaba el ejido (exitum).

83 Correas, op. cit., pág. 379.

84 *Ibid.*, pág. 381.

En la época medieval, cuando la mayor parte de la gente no sabía leer, se utilizaban además de la escultura de los capiteles románicos, o de las portadas de las catedrales góticas o la pintura en los lienzos de las paredes o en las bóvedas de las iglesias para transmitir todo tipo de conocimientos tanto religiosos como prácticos. Un ejemplo claro de lo que digo es el famosísimo fresco de la bóveda del Panteón de los Reyes de la Colegiata de San Isidoro de León.

No me voy a detener más en estos refranes meteorológicos porque cambian los tiempos y las costumbres evolucionan. Por eso, en la actualidad, muchos de estos refranes se olvidan, tienen una existencia efímera porque sus recetas de carácter práctico han perdido su utilidad dada la evolución de las ciencias y la técnica, por una parte y las variaciones del cambio climático, por otra, nos conducen hacia otra realidad diferente.

La tecnología influye directamente en la moderna forma que tiene el agricultor de roturar el campo y obtener su cosecha.

Por otra parte, en la actualidad estamos en un periodo en el que el campo se va despoblando a favor de la ciudad.

Estamos pasando de una sociedad rural a una sociedad urbanita y así nos encontramos con la España "vaciada" de la que, en la actualidad, venimos hablando con cierta pena y, hasta con nostalgia.

2. En segundo lugar, habría que señalar los Refranes referidos a alguna ciudad pueblo o zona próxima al hablante.

Hay en este grupo algunos refranes que se utilizan para señalar alguna circunstancia reseñable de algún lugar o población.

Por ejemplo: “Por doquiera que a Trujillo entres, andarás una legua de berrocales”⁸⁵.

“En Coruña nadie es forastero” por los acogedores que son los coruñeses, lo mismo se dice de Madrid. Pero el propio refranero se encarga de contradecir (relativamente) estas afirmaciones laudatorias porque, tal como recoge el Maestro Correas, nadie se libra de un posible baldón: “en cuanto a linajes son, hay al menos un ladrón; que de haber un pobre o puta, nadie lo duda” “Cada villa (tiene) su maravilla y cada ladrón tiene su santo de devoción”; “en Palencia, armas y ciencia”; “en Salamanca, estudiantes, en Medina, plateros y en Ávila, caballeros”; “en Azuaga, lechones y en Berlanga, melones”.

“Pan de Almendralejo y mozas de los Santos, y la borricada de Fuente de Cantos” El Maestro Correas aclara: ‘dicen que es copiosa’⁸⁶ Otro refrán, muy parecido, se refiere a pueblos de la provincia de Valladolid: “Pan de Bamba, molletes de Zaratán, ajos de Curiel, quesos de Peñafiel, y de Cerratos, la miel”.

En una época y en un país que estaba plagado de falsos licenciados⁸⁷ Osuna⁸⁸ se llevaba la palma. Proliferaban los médicos

85 Citado por el Barón Charles Davillier en su: *Viaje por España*, Madrid, Giner, 1991, T.III pág. 212.

86 Correas, op. cit., pág. 380.

87 Así, en el *Coloquio de los perros*, asistimos al espectáculo que el chocarrero atambor, dueño de Berganza, organiza en Montilla, pidiéndole a su Perro sabio que salte “por el bachiller Pasillas, que se firma licenciado, sin tener grado alguno”. (*Ed. cit.*, pág. 588).

88 Era una universidad menor en la que sus grados no llegaban más que al de bachiller, el ínfimo y más degradado de todos, por lo que un muchos casos el título de bachiller era sinónimo de ignorante. “Bachiller por Osuna, cosa ninguna”; “Bachiller en cánones, porro en todas las partes”.

ignorantes como aquel “bachiller en medicina que confundía el vino con la orina” o “el médico de Orgaz, que catava el pulso en el hombro y la orina en el mortero”⁸⁹. Tales médicos no curaban nada, aunque aliviaran la bolsa del incauto que se pusiera en sus manos, por eso “Dios cura y cobra el médico”. Eran de la estirpe de “El hijo del doctor Galeno, al que no estaba malo, lo ponía bueno”; “Médico y jumento cura a todos con un mismo unguento”. Caer en manos de aquellos indocumentados era un auténtico problema para el pobre enfermo porque “médico ignorante y negligente, mata al sano y al doliente”; No, sin cierta guasa recoge el refranero: “El médico que bien cura, finado el paciente le deja sin calentura.” El Maestro Correas, recoge el dicho: “Bachiller de tibiquoque” Y lo explica: “Dícese por el que tiene poca ciencia. Salió de Alcalá, donde escogidos los primeros en licencias, los demás muchos adocenados los gradúan diciendo la forma al primero y después a los otros *et tibi quoque*; que es decir a ti también, y a ti también te doy el grado”⁹⁰. Los dómines o maestros de primeras letras proliferaban como la mala hierba en las cunetas. Tal “el maestro de Siruela (Badajoz) que no sabía leer y puso escuela”, aunque se ha generalizado la variante del refrán “el maestro Ciruela, que no sabía leer y puso escuela”⁹¹.

89 El Maestro Correas, op.cit., pág. 176. Son abundantes los refranes de esta índole: “Mear claro y dar una higa al médico”; “mear claro y cagar duro, señal de sanidad” (Ibidem, pág. 306). Góngora tiene una letrilla burlesca que juega con el estribillo: “Buena orina y buen color, / y tres higas al doctor” (Luis de Góngora: *Letrillas*. Madrid, Castalia, 1980, pág. 126).

Era popular en el juego del tute en Babia, cuando el mano jugaba el palo de oros decía: “orina, niña, que viene el facultativo”.

90 CORREAS, Gonzalo, op. cit., pág. 78.

91 Antonio Rodríguez Moñino lo cita comentando el refrán que cita al maestro de Siruela : “Dícese de los maestros que carecen de conocimientos para en-

“El Maestro, que de siete cagajones hará un cabestro”⁹².

¡Qué verdadero es el refrán, “libro cerrado no hace letrado”! que hace hincapié en la necesidad del estudio.

La rima es el apoyo fundamental de estas paremias.

En casi todos los casos nos encontramos con refranes basados en la maledicencia en los que el único apoyo que encuentra el insulto es la rima, de ahí que estos refranes carezcan de la más mínima función denotativa. Decimos que, en muchos casos, son difamatorios pero muchas veces no es así porque alguno de estos refranes (pocos) están dichos para compensar la posible pulla de los vecinos.

“Benavente, buena villa y mala gente”. Refrán a los que contestan los aludidos: “Y el que lo diga miente, si buena es la villa, mejor es la gente”, lo mismo, casi, que se dice de Orense: “Orense, buen pan, buen vino y mala gente”. La maledicencia abunda: “Palomeque (Toledo) mal lugar y peor gente; si lo vuelvo a pensar, mala gente y peor lugar”.

“La mujer en Castuera, o puta o turrонера”.

“En Orellana la Vieja, puta la moza, puta la vieja”.

Tampoco quedan muy bien paradas las mujeres de Olvera (Cádiz) “La mujer de Olvera, puta y parlera”; “Las mujeres de Olveras, ariscas de manos y mansas de caderas”. Y si nos vamos

señar. Otros cambian el Maestro Ciruela que no sabía leer y puso escuela” y continúa diciendo “Hay variantes: El Maestro de Algodor, que no sabía leer y daba lección; el Maestro de Campillo, que no sabía leer y tomaba niños, etc.” en su libro *Dictado tópicos de Extremadura*, Badajoz, 1931, pág. 100.

92 CORREAS, Gonzalo, op. cit., pág. 285.

a Asturias “En Oviedo, mete miedo; y en Gijón todas son; y en Avilés, en cada casa hay tres; y en Candás, unas menos y otras más”.

“Para putas, Pajares, es la flor de los lugares”.

“Si la hiciste en Pajares pagástela en Campumanes”.

Badajoz no se libra de la maledicencia: “Badajoz, tierra de Dios, échase uno y amanecen dos; y en Jerez, échase uno y amanecen tres.” “Badajoz, tierra de Dios, que andan las putas de dos en dos”⁹³.

“En Hervás (Cáceres), judíos los más”⁹⁴.

Los de Olmedo (Valladolid) no salen bien parados. “Alza el rabo rucia, que vanse los de Olmedo”.

Omaña es un valle del norte de León, y en las zonas limítrofes dicen “el omañés, falso y cortés”⁹⁵. La acusación de falsedad es frecuente: “Obanos, (Navarra) las mujeres falsa y los hombres vanos”.

De Orihuela se alaba el pan “llueva o no llueva, pan de Orihuela”, aunque en el terreno académico dejara mucho que desear porque tanto Osuna o Orihuela tenían unas universidades menores que otorgaban unos títulos totalmente desprestigiados, así “En Osuna y Orihuela, todo cuela” (cualquier estudiante aprueba los exámenes); aunque “villa por villa, Osuna en Sevilla, y otra villa buena, Marchena” aunque hay quien no quieran

93 Gonzalo Correas, op, cit., pág. 78.

94 Lo mismo se dice de Hornachos (Badajoz).

95 Lo mismo se dice en Extremadura refiriéndose a los portugueses.

ver a Osuna ni en pintura: “De Osuna, ni la luna”. De la mala fama de sus títulos quedan muchos vestigios en el refranero: “Bachiller por Osuna cosa ninguna”.

Cerca de Badajoz, en el Alentejo, los portugueses no ven con buenos ojos los matrimonios mixtos de portugueses y españoles: “De España ni bon vento ni bon casamento”.

Parecido es el refrán que denigra a Ronda (Málaga): De Ronda ni buen viento ni buen casamiento, ni buena hoz para podar, ni buen buey para arar”; “no te sientes en piedra redonda ni te cases con mujer de Ronda.

Hay refranes que avisan sobre modales o actitudes inapropiadas:

“Quien corteja a la casada, lleva la vida jugada”; “quien ama a la casada, lleva la vida jugada”. Se entiende que el marido se tomará la justicia por su cuenta, lo que en el siglo XVII era moneda de curso legal. Recordemos que la honra, sobre todo la matrimonial, se lavaba con sangre.

“Quien tiene un vicio o se mea en la puerta o se mea en el quicio”. La mujer no sale demasiado bien parada en el refranero: “Para puta y en chancletas, mejor estarse quieta”, por ejemplo este lamento puesto en boca de una prostituta. “Para ser puta y no ganar nada, más vale ser mujer honrada” “Esto si que es pena: tener coño y no tener faena” o este otro, oído en Badajoz: “Quien ara en camino y folla a una vieja pierde la leche y la reja”, como este otro que sigue por un mismo derrotero, mucho más recatado, aunque en él que se adivina claramente el eufemismo implícito en la estructura profunda: “Labrador astuto, no labra

la tierra que no da fruto”⁹⁶.

“Mujer que al andar culea, bien sé lo que desea”; “Mujer ventanera o puta o pederá” (porque está llamando la atención a los viandantes). O este otro que tampoco deja nada bien a las mujeres: “Muchas hay catadas y pocas recatadas”; “La mujer y la gallina, por andar se pierde aína” (porque si abandonan la casa o el corral fácilmente van a caer en manos de un depredador).

Sabiamente aconseja el refranero que el casamiento sea entre iguales:

“Si quieres acertar, casa con ti igual”; “casa con tu igual y no te irá mal”; “casamiento en igualdad hasta en la edad”. La sabiduría popular previene a los viejos que se casan con mujeres jóvenes de que su matrimonio terminará mal por eso “casar a la moza con el viejo, no es buen consejo”, porque la diferencia de edad es probable que termine en infidelidad:

“Viejo que con moza casó o vive cabrito o muere cabrón”; “viejo que se casa con mujer moza, o pronto el cuerno o pronto la losa, si no son ambas cosas”; “veinte con sesenta, o sepultura o cornamenta”; “el viejo que casa con niña, uno cuida la cepa y otro la vendimia”, “viejo con mujer joven casado, difunto o venado”⁹⁷.

El refranero pide a la mujer que sea hacendosa porque

“la madre holgazana saca a su hija cortesana”⁹⁸; “de tal palo tal astilla”. No sale muy bien parada la madre que educa en el

96 Gonzalo Correas, op.cit., pág. 216.

97 Recordemos la novela cervantina de *El celoso extremeño*.

98 Refrán citado por Mateo Alemán en la II Parte del *Guzmán de Alfarache*.

vicio a su hija y así tenemos otro más claro aún: “puta la madre, puta, la hija, puta la manta que las cobija”. “Ser puta y buena mujer, no puede ser”.

De las viudas tampoco tiene mucha compasión el refranero porque las acusa de consolarse con demasiada rapidez:

“Mujer moza y viuda, poco dura” dice el Maestro Correas y comenta “porque presto se casa”⁹⁹; “muerto marido, amigo venido; “La viuda rica, con un ojo llora y con el otro repica”.

Los ejemplos se pueden multiplicar hasta el infinito.

Los extremeños de los Siglos de Oro aparecen frecuentemente citados, tanto en el refranero como en la novela picaresca o la poesía satírica. Se tiene al extremeño como prototipo tanto de rusticidad, por una parte, como por su virilidad y potencia sexual, por la otra. Así el Maestro Correas recoge “Extremeño, aunque sea leño”, “séase extremeño y siquiera un leño”. Era corriente el juego de palabras “Extremadura; extrema-dura” refiriéndose a la potencia sexual, del mismo modo que existía la paranomasia “Badajoz/ badajo” Así Correas recoge “Ay marido, y para vos faltó el badajo! Otra badajada, por amor de Santa Ana”; “La moza lavó el mortero¹⁰⁰ y suspiró por el majadero”.

De la mala fama de los extremeños no son ajenos ellos mismos. A título de ejemplo, desgraciado en mi opinión, se puede citar la décima de Francisco Gregorio de Salas, tan desafortunada, literariamente, como injusta y endeble en su contenido

99 CORREAS, Gonzalo, op.cit., pág. 325.

100 Las connotaciones sexuales de esta paremia son evidentes y no hace falta insistir en ellas.

poético. Se entendería que su autor fuera un poetaastro de medio pelo que rezuma bilis por sus cuatro costados pero tratándose de una persona culta, religiosa y natural de Jaraicejo, en la Alta Extremadura su actitud parece incomprensible, sobre todo teniendo en cuenta el daño gratuito e injustificado que se hace a todos los extremeños. Cuando en Barón Charles Daviller, caballero mayor de Napoleón III, y uno de los intelectuales franceses más enamorados de España, redacta su libro *Viaje por España* (1862) en el que se recoge las impresiones del viaje que hizo con Gustavo Doré por nuestra Patria, comienza el capítulo dedicado a Extremadura citando la malhadada décima¹⁰¹, aunque eso sí, ocultando el nombre de su autor:

“Espíritu desunido,/ anima a los extremeños,/ jamás entran en empeños, / ni quieren tomar partido:/ cada cual en sí metido,/ y contento en su rincón,/ aunque es hombre de razón,/ vivo ingenio y agudeza,/ viene a ser por pereza/ Los indios de la Nación/”.

Dejaré aquí este apartado con todas las palabras, que, en la época, se denominaban cazurras y hoy verdes.

Y 3. En tercer lugar los refranes éticos, y los denomino éticos

101 No alcanzo a entender cómo autores de la ecuanimidad de José López Prudencio pueden mostrarse tan benévolos con el libelo de Salas, cuando afirma: “Ni aun el acendrado amor a su Extremadura... le impide flagelar su negligencia y pereza con calificativo tan duro que se hizo proverbial” en *Extremadura y España*, (cito por la reedición de la Diputación de Badajoz) Badajoz, 1979, pág. 445. Del análisis de esta décima se ocupa con gran extensión y acierto Ángel Sánchez Pascual: “Salas y su décima a Extremadura, o el centralismo como sinrazón poética” en *Revista de Estudios extremeños*, 1993, págs. 393-408.

porque se refieren a las costumbres o dictan el modo de comportamientos que se debe seguir en la sociedad en la que vivimos:

“A donde fueres, haz lo que vieres”.

En contra de los vanidosos afirma el refranero: - “guarismo eres y no más; donde te pongan así valdrás”.

- Hay otros refranes que ponen en solfa el subjetivismo que todos, en mayor o menor medida, tenemos. Hay personas a las que les parece que lo suyo es lo mejor y más importante del mundo. Así el refrán castellano:

“El sapo mira a sus hijos y le parecen gacelas”. Ya se sabe que “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”, y así los sapos serán sapos al margen de la mirada de sus progenitores.

- Frente a la afirmación, tan extendida que todos somos iguales, el refranero la contradice con contundencia elegante: “Todo árbol es madera pero el pino no es caoba”.

Todos estamos hechos de la misma “pasta”¹⁰² y así advierte la paremia a cada uno de lo que puede hacer con su vida: “de un mismo árbol, tizones y santos”.

Contra la soberbia, aconseja: - “Cada uno se mida con su palmo, y así ni el gigante es gigante ni el enano es enano”.

Todos sabemos que la palabra ética es un cultismo que entra en el castellano hacia 1440. Procede del latín *ethicus* y este del griego “*eethicos*” “moral, relativo al carácter o a las costumbres”

102 Materia y madera son términos que tienen un origen latino común, emparentados con “mater”, en el sentido de tronco del árbol, en oposición a las ramas.

Este sustantivo alternaba en el castellano con “*moralis*”, término derivado del latín *mos moris*, (costumbre) y que Cicerón introdujo en *DE FATO*, 11.1 para traducirlo del griego¹⁰³.

En la palabra ética encontramos dos términos griegos emparentados “*Ethos*” con épsilon y “*EEthos*”, con eta.

La primera significa costumbre, uso, hábito, mientras que la segunda (con eta) significa, morada, domicilio habitual, lugar en que se acostumbra a permanecer. En la literatura griega se utilizó este término tanto para referirse a las cuadras de los animales y las guaridas de las fieras como para indicar el país donde habitan los hombres. De ahí que, por una metonimia, pasó a significar el carácter o manera de ser que tiene un individuo o un grupo. Esto explica el cúmulo de refranes que se fijan en los estereotipos grupales y que se refieren al carácter de catalanes, andaluces, extremeños, castellanos o portugueses, por ejemplo. Sobre ellos volveremos un poco más adelante.

El hombre es un ser social y, al mismo tiempo un animal de costumbres. Así, en las sociedades primitivas, las costumbres ejercían una influencia decisiva en la conducta humana. Esto se hace o se deja de hacer porque así lo prescribe la costumbre.

103 En la actualidad los términos, ‘moral’, ‘ético’ y ‘legal’ no son, en absoluto, sinónimos (Charles Bally decía que la sinonimia absoluta no existía). Solamente diré que, lo que es legal puede no ser ni ético ni moral y lo que, en el pasado no era reprochable, por ejemplo la esclavitud, el duelo, etc. hoy día no pueden ser aceptables. Por otra parte los términos ‘ético’ y ‘moral’ tienen, actualmente, un componente ideológico no desdeñable. Por ejemplo, cuando se apruebe en España la ley de la eutanasia, muchos ciudadanos pensarán que dicha ley, aunque sea legal no será ética, y, mucho menos, moral.

No nos debe extrañar, por lo tanto, como le ocurría al Padre Gracián, que el refranero pida “a donde fueres haz lo que vieres” porque lo que se acostumbra eso está socialmente aceptado y nunca estará mal visto y, así, nunca habrá que pedir disculpas por tal comportamiento: “lo que se usa, no se escusa”, dice la paremia¹⁰⁴. La costumbre da tranquilidad y seguridad a los miembros de una sociedad. Es un río que nunca se va a desbordar. Así: “corra el río por do suele y lo que ha de llevar, que lleve”, o, formulado de otra manera: “en cada tierra su uso y en cada casa su costumbre”. Estamos ante una sociedad muy conservadora. Desde esta perspectiva “mudar de costumbre, gran pesadumbre” o “mudar de costumbre, par es de la muerte”.

Los jóvenes pueden seguir las costumbres de sus mayores o adquirir nuevos hábitos diferente, que, siguiendo la moda, rompan con los primeros pero, cuando se llega a una cierta edad le ocurre lo que al caballo: “el caballo viejo no muda de paso”; o a la zorra que “cambiará de pelo pero no de costumbres”.

En las sociedades primitivas, la moral y el derecho dimanaban de las costumbres¹⁰⁵. El individuo pertenece al grupo y las cos-

104 Así HOROZCO, Sebastián, en su *Teatro Universal de Proverbios*, (escrito hacia 1580) comenta este refrán del siguiente modo: “Nadie se puede evadir/ so pena de ser notado/ y dar de sí que reír/ y en el calzar y el vestir /de lo comúnmente usado./ Y al que de aquesto rehusa/ tiénelo por estremado. Assi que lo que se usa/ de usarse no se escusa /si no fuese reprobado”. HOROZCO, Sebastián: *Teatro Universal de Proverbios*, Ed. de José Luis Alonso Hernández, (Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, pág. 344).

105 Horozco, en el citado *Teatro Universal de Proverbios*, anota: “Así como a la verdad/ los pueblos son infinitos/ en cada villa o ciudad/ hallareis diversidad/ de costumbres y de ritos. / Cuando a otra tierra va/ se halla el ombre confuso/ hasta saber lo de allá/ pues averiguado está/ que en cada tierra su uso. (HOROZCO, Sebastián, op. cit., 401).

tumbres del grupo se convierten en un código seguro de conducta. De ahí que el refranero advierta severamente al individuo para que no adquiera malos hábitos y conductas viciosas que lo conviertan en un ser insocial; es decir marginal, disgregado del grupo: “Cuando fueres por despoblado, no hagas desaguisado, porque cuando fueres por lo poblado ir te has a lo vezado”; es decir, a lo acostumbrado. El padre se lamenta de que la enfermedad de su hijo lo haya convertido en un holgazán: “No me pesa e mi hijuelo que enfermó, sino del mal uso que tomó”.

A las personas que están acostumbradas a hacer el mal, salir de sus malos hábitos se les antoja misión imposible, así Cañizares, la bruja del *Coloquio de los perros* cervantino le confiesa sin ningún rebozo a Berganza:

“A esto te respondo, como si me lo preguntaras, que la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza, y esta de ser bruja, se convierte en sangre y carne, que la entorpece aun en la fe, y por medio de su ardor, que es mucho, trae un frío que pone en el alma tal de donde nace un olvido de sí misma, que ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza ni de la gloria con que la convida (...)”.

Y concluye su confesión: “Yo tengo una desta alma que te he pintado: Todo lo veo, todo lo entiendo, y como el deleite me tiene echados grillos a la voluntad, siempre he sido y seré mala”¹⁰⁶.

Dicho de otro modo: “Al que del trabajo no es ducho, poco se le hace mucho” o, también “El que tiene un vicio, si no se mea

106 CERVANTES, Miguel: *Novelas ejemplares*, “El Coloquio de los perros”, Ed. de Jorge García López, Barcelona, *Ed. Crítica*, 2001, pág.598.

en la puerta se mea en el quicio"; "a quien no está hecho a bragas, las costuras le hacen llagas"¹⁰⁷, o su variante, "quien arnés traer no suele, las correas le hieren".

Sabiamente recomienda el refranero: "No hagas ejercicio en cosa que puede hacerse vicio" porque "las costumbres dicen quién es cada uno".

Decíamos que entre los griegos existía la homonimia de la palabra '*ethos*', con épsilon y '*ethos*' con eta, mientras que la primera tenía el significado de costumbre, la segunda se utilizaba para referirse a la casa (tanto a la vivienda como a las cuadras de los animales, y a la guarida de las fieras). Por último se utilizó para referirse al país donde habitan los hombres. De ahí pasó, por una simple metonimia, a significar el carácter o el modo de ser de los individuos: la impronta, grabada en el carácter de cada persona.

De ahí se derivas los estereotipos, en muchos casos injustos e injuriosos con los que calificamos a todos los individuos de una zona o región: Es habitual hablar de los catalanes como aprovechados y ahorrativos: "El catalán, bueno para coger y malo para soltar". "Bien como el catalán si se lo dan"; o los andaluces

107 Estas bragas no se refieren a la prenda íntima femenina que hoy conocemos sino a los calzones masculinos que se utilizaban en el XVII y que son definidas por Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua castellana* como "cierto genero de çaragüelles justos que ciñen por los lomos y que cubren las partes vergonzosas por delante y por detrás y un pedazo de los muslos. Usan dellos los pescadores (...) también los usan los religiosos y llamanlos 'paños menores' y así continúa Covarrubias dicéndonos quiénes utilizaban las sudichas bragas: "los comediantes, los cantores, los trompeteros y demás que tañían instrumentos de boca, los pregoneros porque no se quebrasen dando voces".

holgazanes, alegres y chapuceros: “los perezosos andaluces no hacen obras sino chapuces” y así se tienen que mantener con un gazpacho aguado “En Andalucía, caldo tres veces al día y todas en agua fría”.

En esta geografía de la maledicencia “De Aragón, ni hembra ni varón”, “el aragonés, falso y cortés”¹⁰⁸.

Castilla y Extremadura tampoco se libran porque ya se sabe que “la risa va por barrios”. Así “el más sano de Castilla, te la clavaré si te pillá”, “Sea extremeño, y más sea leño”.

Evidentemente estos son muchos de los refranes que inventa la envidia e iniquidad de nuestros vecinos¹⁰⁹.

Solo podemos citar una leve muestra de ellos porque nos saldríamos de los márgenes de este artículo. Pero creo que hay que sacar de todos ellos una conclusión y es que nuestra tierra, nuestra madriguera nuestro *ethos*, nos marca con una impronta indeleble que nos hace bastante diferentes a los demás. Aunque siempre hay que poner una salvedad, y no leve: “El buey es de donde paca, no de donde naca”. Hay que señalar que esta madriguera que habitamos está construida con las ramas de nuestras acciones, con las varas de nuestros actos.

El acto es fugaz. Un hecho aislado, en principio no reviste es-

108 Lo mismo se dice del omañés o del portugués. La rima provoca la maledicencia.

109 Antonio Machado con su proverbial clarividencia dejó reflejada una visión pesimista de la idiosincrasia del español: “Veréis llanuras bélicas y páramos de asceta/ -no fue por estos campos el bíblico jardín-/son tierras para el águila, un trozo de planeta/ por donde cruza errante la sombra de Caín” (*Campos de Castilla*, XCIX, “Por tierras de España”).

pecial gravedad. “Una golondrina no hace verano” de la misma manera que “una vez no hace costumbre, ni una gota, azumbre”, sin embargo la reiteración de los actos se convierte en hábito, en costumbre.

Pero el refranero, en su honda sabiduría, recomienda: “no hagas ejercicio en cosa que pueda hacerse vicio”; “Confite a confite, goloso me hice”.

Entre el acto y el hábito existe una relación causa-efecto: el primero es causa del segundo: “Camino andado, camino trillado”, “usar la mano hace al escribano”.

En muchos casos nos engañamos a nosotros mismos pensando que tal cosa o tal otra la hacemos para probar, porque el hombre todo lo ha de probar¹¹⁰, porque estamos de fiesta o por otras mis excusas, sin embargo “todo es hasta hacerse, y lo que parecía malo, hasta bueno parece”¹¹¹.

La costumbre se convierte en un segunda naturaleza que resulta muy difícil de abandonar, sobre todo si la costumbre es mala: “quien malas mañas ha, tarde o nunca las perderá” o, dicho de otro modo “quien de arañar tomó maña, hasta su muerte araña”. De ahí la importancia que tiene la educación en su aspecto de formación, de guía de comportamiento social y humano.

110 Tal como lo recomienda, ya en el Mester de Clerecía, nuestro Arcipreste de Hita en *El Libro del buen amor*.

111 En este mismo sentido está el refrán “trasegalla porque/ no sepa la madre”, cuya explicación queda patente después de leer las quintillas de Horozco, el jurista toledano “Cuando la madre malea/ ¿la hija cuál ha de ser?/ No es maravilla que sea tal cual a la madre vea /para lo mismo hacer./ No dejará de imitarla /aunque hija de buen padre/ y para de esto excusarla/ menester es trasegarla/ porque no sepa a la madre”.

Los hábitos, morada del ser humano, como quiere Heidegger, son, o bien, un principio de esclavitud o, por el contrario, un principio de liberación. En la misma medida que aumentan los hábitos buenos, aumenta el dominio de la razón, de la conciencia, de la voluntad sobre las tendencias más bajas que todos los hombres tenemos; de la misma manera que sucede, a la inversa, con los hábitos malos, así, el modo de ser se define por la impronta que los hábitos imprimen en el ser. El hombre, como las avechillas va construyendo el nido dentro del cual mora (su *ethos*). Así no es difícil encontrar refranes que marcan esta unión, tan firme, entre los conceptos de vida y de costumbre: “mudar de costumbre, gran pesadumbre”, “mudar de costumbre, par es de muerte”, o “mudar de costumbre el viejo cuéstale el pellejo”.

Todo esto nos tendría que llevar a una reflexión que debiéramos hacer porque de ella va a depender nuestro porvenir como nación y, ésta, en resumen es que estamos perdiendo un tiempo muy valioso en discutir si son galgos o son podencos las amenazas que pesan sobre nuestra débil juventud. Creo que es un error de base y una muestra de miopía suicida el utilizar la educación como huerto para cosechar futuros votantes, de uno u otro signo en lugar de buscar ciudadanos de bien y hombres de provecho, aunque ya sé que esto no habrá político –todos ellos son egoístas, miopes y cortoplacistas- que lo acepte: “salga el sol por Antequera y salga por donde quiera”; “Ande yo caliente y riase la gente”; “¡Viva la Pepa!”.

Estos refranes éticos gozan de gran longevidad, así se pueden encontrar restos en culturas muy alejadas de nosotros tanto en el espacio como en el tiempo. Ya entre los sumerios, una de las culturas más antiguas de la que conservamos textos escri-

tos (las tablillas cuneiformes) de hace 5000 años nos transmiten sentencias, cuya filosofía apenas se diferencia de los contenidos que tienen nuestros refranes. Lo mismo se puede decir de los egipcios, del pueblo hebreo o de la cultura grecolatina. Todos ellos se preocupan de los problemas con los que se encuentran las personas en la existencia diaria: la familia, las relaciones sociales, el amor, el dinero, la muerte.

En el siglo XVI, los humanistas y los erasmistas consideraron, como hemos visto, a los refranes como “evangelios breves”, cuyas enseñanzas debían ser tan respetables como las de los “Evangelios canónicos” de la Iglesia católica y, que, en múltiples ocasiones competían con ellos. Querían contrarrestar la influencia de la iglesia, oponiendo a su doctrina “la sabiduría popular”, oponiendo a la filosofía escolástica lo que se dio en denominar “filosofía vulgar”.

La presencia que el elemento religioso tiene en nuestro refranero no es tan abundante como cabría esperar de una España “católica y romana”. Esto no quiere decir que no haya excepciones y muchas, por ejemplo, “Dios nos tenga de su mano en invierno y en verano, y en todo tiempo del año”¹¹² o en otro refrán conocidísimo: “A Dios rogando y con el mazo dando”, citado en *D.Q. II, 71* y comentado también por Correas sigue los pasos marcados por el Apóstol Santiago, en su *Epístola* “porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así la fe sin obras está muerta” (*Santiago, 2, 26*) cuando aconseja que no se fíe todo a la oración y a la voluntad divina. Esta idea la entendían perfectamente los benedictinos cuando añadieron a las reglas de San Benito el fa-

112 El Maestro Correas, op.cit., pág. 160.

moso mandato “*ora et labora*”¹¹³.

Desde otro punto de vista casi quiere decir lo mismo la paremia “*fíate de la Virgen y no corras*” que José M^a Iribarren comenta en *El porqué de los dichos*, documentando que es un refrán relativamente reciente¹¹⁴.

Otro refrán importante, aunque no está en la línea del anterior, es “*El hombre propone y Dios dispone*”, que pide al hombre una resignación de claro origen senequista y cuyo origen remoto se puede rastrear en el *Libro de los Proverbios*¹¹⁵ bíblico en donde se lee “*El hombre elige su camino y Dios conduce sus pasos*” que Tomás de Kempis, en su *Imitación de Cristo*, traduce: “*homo proponit sed Deus disponit*” afirmación que se traduce literalmente en el refrán.

Este refrán lo vamos a encontrar citado en ocasiones muy frecuentes, por ejemplo, en la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache*: “*mas el hombre propone y Dios dispone*” o por Cervantes en la Segunda parte del *Quijote* y en *La Gitanilla*, junto con otros refranes: “*Pero el hombre pone y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor y lo que está bien a cada uno, y cual el tiempo, tal*

113 El refrán lo recoge también y lo comenta Juan Mal Lara: “(...) obliga a la razón a que cuando hubiéramos hacer algo, pongamos luego delante la memoria del Señor, a quien debemos de pedir y tras de esto la diligencia, no esperando milagros nuevos, ni quedándonos en una pereza inútil de nuestra parte, pensando que se nos va a venir hecho todo (...) Ay también otro adagio latino “*Dii facientes adyuvant*” (Dios ayuda al que trabaja)” (...) Mal Lara, op.cit., págs. 163-164.

114 IRIBARREN, José María. *El porqué de los dichos* (11 Ed.), Pamplona, 1998, págs. 92-93.

115 “*Cor hominis disponit viam suam, sed Domini est dirigere gressus eius*”. (*Proverbios*, 16:9).

el tiento, y nadie diga desta agua no beberé, y adonde piensa que hay tocinos no hay estacas y Dios me entiende y basta..." (D.Q.II, 55).

Cervantes utiliza tres veces en el *Quijote* el refrán "amanecerá Dios y medraremos", en la expresión de doña Clara "Amanecerá Dios y medraremos, o mal me andarán las manos" (I, 43) en palabras del Caballero del Bosque (II,14); en boca de Sancho (II,68), El Maestro Correas, por su parte, recoge este refrán así: Amanecerá Dios, y verá el ciego los espárragos"¹¹⁶.

Cuando alguien tiene muy buena suerte o le sale algo inopinadamente bien decimos "le vino Dios a ver". La expresión es recogida por Mal Lara, comentando que "habla de cuando Dios hace merced a los hombres en salud y cuando gozan de ella. El venir con campanilla es cuando va el Santísimo Sacramento con su cofradía y gente que le acompaña y la campanilla delante, que entonces siente la persona aquella que es de necesidad que se haga así, y para acabar la vida conociendo a Dios, recibidos los Sacramentos (...) "¹¹⁷".

De todos los modos el escepticismo español brota por doquier en el Refranero¹¹⁸. El pueblo no entiende, en muchos casos,

116 El Maestro Correas, op.cit., pág. 42. También está citado por Cervantes en las *Novelas ejemplares* un refrán que, en su estructura profunda puede tener un significado similar: "Uno piensa el bayo y otro quien lo ensilla" (está de más explicar que quien ensilla al caballo es su dueño).

117 Juan Mal Lara, op.cit., Centuria 2 nº 98, pág. 289.

118 En esta misma línea está la conocidísima redondilla a la derrota de don Rodrigo en la batalla de Guadalete (y que tan poca gracia le hacía a Hartzenbusch): "Vinieron los sarracenos,/ y nos molieron a palos;/ Que Dios ayuda a los malos, / cuando son más que los buenos".

la justicia distributiva de Dios por eso “Dios da pan a quien no tiene dientes” o “Dios da pañuelos a quien no tiene mocos”¹¹⁹, aunque también se pueden citar refranes de sentido contrario: “Dios todo lo ve y todo lo oye, y da de lo que conviene al hombre”¹²⁰. De todos los modos, el refranero aconseja no dejar todo al albur de la providencia divina sin aportar el propio trabajo y la discreta prevención: “Dios proveerá más buen haz de paja se querrá”¹²¹.

Por otra parte, se citan, eso sí, a los santos pero frecuentemente como recordatorio de fechas concretas del calendario. Así, el 13 de diciembre se celebra Santa Lucía, cuando el sol empieza ya su ruta hacia el solsticio de verano por eso “Santa Lucía, se acortan las noches y crecen los días”. Santa Lucía está a las puertas de la Navidad: “Santa Lucía, que las fiestas envía”¹²².

Desde este planteamiento que venimos comentando, nada nos tiene que extrañar el rechazo que a Quevedo, Gracián y a otros moralistas de nuestro siglo áureo les producían los refranes.

119 Según Alfonso Reyes, Salvador de Madariaga citaba una anécdota castellana del siglo XVI para ejemplificar el humor vasco. Cuenta la anécdota que un hombre que caía por una ladera se salva del accidente agarrándose a un tronco. “Gracias a Dios”, le grita un compañero. “Gracias al palo -le responde- que la voluntad de Dios, bien clara estaba”.

120 El Maestro Correas, op.cit., pág. 161.

121 El Maestro Correas, op.cit., pág. 160. Y lo comenta: “ En aldeas y tierra de monte, los pobres cosarios mendigantes que andan de lugar en lugar, tienen cuidado de llevarse a la noche un haz de leña o de paja para calentarse y pasar mejor la noche, porque no tienen aliño de camas; también goza de ello y a esta costumbre mira el refrán y el otro: “Dios hace merced, mas un costal de paja quier”, avisa que hagamos algo de nuestra parte y no esperemos que Dios nos sustente de milagro, ocioso”.

122 El Maestro Correas, op.cit., pág. 445.

A título de ejemplo traeré al jesuita Baltasar Gracián en su famosa “Reforma crítica de los comunes refranes” en el *Criticón*. (III, crisis VI) quien se afana en demostrar la falacia e inmoralidad de un ramillete de refranes. Así del refrán “haz el bien y no mires a quien” dice que es un solemne disparate porque si no se presta atención corremos el peligro de favorecer el comportamiento de un canalla o de un ingrato. En “donde fueres haz lo que vieres” corrige el jesuita la segunda parte, “harás como debes”.

Esa son dos posiciones que parecen antagónicas, el refrán se refiere a la costumbre –ética-, mientras que el jesuita está en el plano de la moral.

A este respecto el refranero no siempre defiende el refrán, casi evangélico, que le producía urticaria al jesuita aragonés “haz el bien y no mires a quien” sino que lo matiza con este otro que parece más sensato: “el hacer bien a gente ruin tiene buen principio y mal fin”, que está en la línea de la frase evangélica “no se deben echar margaritas (perlas) a los cerdos”.

Hay una famosa anécdota histórica que está en la línea de esta idea. Se cuenta que cabalgaba una noche, camino de Sevilla, el Rey Pedro I de Castilla y se encontró con un arriero al que le había volcado el carro y que estaba intentando en vano ponerlo derecho. El Rey, a quien sus enemigos motejaban de cruel, desmontó y, después de ayudar al carretero a salir del aprieto, siguió su camino. Más adelante se le encabritó el caballo y dio con sus huesos en tierra. Todavía estaba dolorido cuando pasó el arriero de marras, le llamó para que lo auxiliase pero el otro, haciendo oídos sordos a la petición real, continuó con su camino.

Al día siguiente, ya en su palacio, ordenó que buscasen y trajesen a su presencia a tan ingrato rústico y cuando lo tuvo delante de sí le dijo: “Te voy a referir un suceso...” y concluyó: “¿Qué opinas tú de las dos personas que anoche se cruzaron en el camino de Sevilla?”

Al carretero, en medio del pavor que le produjo la revelación solo se le ocurrió una respuesta:

“- Opino que V.M. se portó como quien es, y yo como quien soy.”

La agudeza permitió al carretero escapar con bien de la cólera real.

En conclusión, “El hacer bien a gente ruin tiene buen principio y mal fin”. En esta misma línea está el comentario de don Quijote en el episodio de los Galeotes cuando el ingenioso hidalgo es apedreado por aquella tropa de desalmados que así le agradecieron que los liberara de sus cadenas: “Siempre, Sancho, lo he oído decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en la mar”¹²³.

Un siglo después, el Padre Feijoo en “Fiabilidad de los adagios” continúa por el camino que inició Gracián diciendo:

“(…) hay muchos adagios, no solo falsos, sino inicuos, escandalosos, desnudos se todo fundamento, y también contradictorios unos a otros. Por consiguiente es una necesidad insigne el reconocer en los adagios la prerrogativa de *evangelios breves*”.

123 Q.I, 23. Variantes de este refrán son: “El hacer bien a un bellaco es guardar agua en un saco” o este otro, que prudentemente aconseja “Con el ingrato no tengas trato”.

Estos comportamientos no tienen que ver nada con los comportamientos que pide la moral.

Estos refranes describen situaciones sociales o aconsejan comportamientos que es conveniente seguir.

Por ejemplo, me detendré en un grupo de refranes que tienen honda raigambre en nuestra cultura-. Me refiero a los refranes que piden que se aproveche la ocasión porque normalmente esta solo pasa una vez en la vida.

“Cuando pase la ocasión, áselo por el mechón” porque “la ocasión la pintan calva”. Había una diosa menor en la mitología griega que era la Ocasión. Los antiguos la representaban con una cabeza casi totalmente calva porque solo tenía un mechón de pelo en la frente, en el copete, como entonces se decía. Pasaba a toda velocidad y solo era posible cogerla en el instante en que estaba de frente, porque por detrás no se la podía asir. El maestro Correas la describe: “La ocasión asilla por el copete o guedejón. Pintaron los antiguos la ocasión los pies con alas y puesta sobre una rueda, y un cuchillo en la mano, el corte adelante, como que va cortando por donde vuela, todo denota su ligereza y con todo el cabello de la media cabeza adelante echado sobre la frente y la otra media atrás rasa, dando a entender que, al punto que llega, se ha de asir por la melena porque, en pasándose la ocasión no hay por donde asirla”¹²⁴.

Es de Seneca una frase que todos hemos citado alguna vez, ignorando su procedencia: “quien da primero, da dos veces” decía en cordobés.

124 | Maestro Correas, op.cit., pág. 138.

Las citas literarias podrían multiplicarse pero solo citaré a Cervantes quien le hace decir a don Quijote: “Tomaba la ocasión por la melena en esto de regalarse cada y cuanto se le ofrecía” (2ª parte, cap. 31) y a Juan de Luna en la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes* quien recoge el refrán “la ocasión hace el ladrón”.

El refranero ve este tema como fundamental porque son innumerables los refranes que tratan de él: “aquí te pillo, aquí te mato” “A hierro caliente, batir de repente”; “Cuando el bien pasa, mételo en casa”; “Cuando pase la ocasión, áselo por el mechón”.

Todos ellos recogen la enseñanza de que hay que aprovechar la oportunidad aunque sea cogiéndola por los pelos.

A cuento de esto hay una famosa anécdota que cuenta cómo, don Lesmes Valhondo, hombre inteligente y agudo, alcalde a la sazón de Cáceres estando reunidos en la capital extremeña los reyes de España Alfonso XII y de Portugal, Luis I con motivo de la inauguración del ferrocarril Cáceres, Lisboa (¡Qué tiempos aquellos!), a la hora del brindis Alfonso XII, levantó su copa y brindó “¡Por la ciudad de Cáceres!” La ocasión no fue desaprovechada por el atento alcalde que, a continuación, le respondió al Soberano “- En nombre de la hasta hoy villa de Cáceres, agradezco vivamente a su Majestad el honroso título que acabáis de concederle”.

Al Rey no le quedó más remedio que sostener lo dicho y así Cáceres fue nombrada ciudad por Decreto el 9 de Febrero de 1882¹²⁵.

125 La anécdota viene recogida por Luis Junceda: *Del dicho al hecho*, Barcelona,

Lo dicho, el Alcalde Valhondo agarró la ocasión por los pelos.

No quiero acabar este artículo sin referirme a una paranomasia chistosa muy en boga en el siglo de Oro y que ahora poca gente entiende: Me refiero a la identificación de ético, moral, con hético, tuberculoso.

El refranero recoge esta palabra en el sentido que estamos comentando: “Catarro mal curado, ético confirmado”, dice el refrán. En la actualidad como ya la enfermedad está, prácticamente erradicada, la palabra está a punto de desaparecer.

La utiliza Cervantes¹²⁶ cuando describe al famélico Rocinante:

“Estaba Rocinante maravillosamente pintado(...) tan hético confirmado que mostraba, bien al descubierto, con cuánta propiedad se la había puesto el nombre de Rocinante” (D.Q. I, 9).

En *El Licenciado Vidriera*, dice: “Pasando acaso un religioso muy gordo, por donde él estaba, dijo uno de sus oyentes. –De ético no puede moverse el padre–.

Enojóse Vidriera y dijo. “Nadie se olvide de lo que dice el Espíritu Santo: “Nolite tangere christos meos”¹²⁷.

Y Quevedo, espíritu satírico, donde los haya describía al ca-

Obelisco, 1991.

126 Cervantes ya había utilizado el término en 1585, no en el contexto de la medicina sino en una frase de *La Galatea*, tan bella que no debiera pasar inadvertida para muchos poetas “pues ya estáis éticos de amor” y que sería un hermosísimo título para un poemario.

127 *El Licenciado Vidriera*, ed. de Narciso Alonso Cortés, Madrid, Ediciones Ibéricas, 1916, pág. 90.

ballo del Buscón dice: “Llegó el día, y salí en un caballo hético y mustio el cual, más de manco que de bien criado iba haciendo, reverencias”.

Sebastián de Covarrubias, en su *Thesoro de la lengua Castellana o Española* define el término del siguiente modo: “Éthico o el filósofo moral o el enfermo con la calentura”, porque, según se señala unas líneas más arriba, “llamaron los médicos ética la calentura arraigada continua, graece ‘ecticos pyretos’ haciendo de ella tres especies, y la que es confirmada en tercera especie la tienen por mortal y desesperada, por estar arraigada en las venas”¹²⁸. Por otra parte, El *Diccionario de Autoridades* recoge los síntomas de las fiebres héticas como “(...) el calor externo, con acedía de estómago después de la comida, flaqueza de cuerpo, sudoración nocturna y otros”. El término se aplicaba “a cualquier cosa que está muy flaca y desmedrada”¹²⁹. Y así se dice mula ética, talego ético”¹³⁰ fue muy utilizado en el Siglo de Oro. Es sumamente curiosa la referencia del humanista vallisoletano, famoso médico de Carlos I y Felipe II, Andrés Laguna quien afirma algo tan curioso y gracioso como que “los compañeros del gallo nuevo, que aún no ha subido sobre las gallinas, son muy restaurativos de la virtud, digiérense fácilmente, producen gran cantidad de esperma conviene mucho a los éticos”¹³¹.

128 Sebastián de Covarrubias Horozco: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, 2006, pág. 858.

129 Esto aclara la ironía anticlerical del juego de palabras que tanto molesta a Vidriera porque el fraile no se puede mover por obeso nunca por hético.

130 *Diccionario de Autoridades*.

131 Andrés Laguna: *Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Libro II, cap. 43.

En conclusión, el refranero es un hermoso mosaico construido con polícromas y bellísimas teselas que inmortalizan nuestra forma de ser y existir como españoles pero que, en los tiempos que corremos, está en serio peligro de desaparecer anegado por turbio y turbulento remolino de la incuria, la incultura y el adocenamiento en el que corre serio peligro de ahogarse nuestra sociedad.

Estamos amenazados por la inundación de las letras mostrencas de las canciones de moda, por el éxito de programas insulsos y tertulias conducidas por periodistas (si lo son) descerebrados cuya bochornosa incultura solo es comparable a su capacidad de maledicencia y tendenciosidad. Casi lo poco que han aprendido es aquello de que “calumnia que algo queda” y lo practican ciegamente con tesón digno de mejor causa.

Como defendía Unamuno en el Prólogo de su *Vida de don Quijote y Sancho* hoy más que nunca debemos emprender la tarea de rescatar el sepulcro de don Quijote. Una buena iniciativa sería luchar para que se declarara el refranero como bien inmaterial, si no de la humanidad por lo menos de la cultura española para que éste pueda seguir siendo un evangelio breve, una guía cierta de comportamiento social.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José Luis, "Del Alcázar de Dulcinea: don Quijote en el Toboso" en *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, 2005, Tomo XIII, págs. 63-83.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, "Paremia, proverbio y parábola en la Biblia" en *Paremia I*, Madrid, 1993, págs. 17-28.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, "Refranes y sentencias en la literatura medieval española", *Paremia*, 7, 1998, págs. 11-26.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, "Fraseología española relacionada con el mundo del saber y con los nombres propios de lugar. Problemas de su traducción.", *Paremia*, 13, 2004, págs. 31-41.

CASARES, Julio, *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, CSIC, 1993.

CASTRO, Américo, "Juan Mal Lara y su Filosofía Vulgar" en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus 1997, págs. 167 y ss.

COMBERT, Louis, *Recherches sur le "Refranero Castillan"*, París, Les belles lettres (1971).

COMBERT, Louis, "Los refranes: origen, función y futuro" in *Paremia*, 5 (1996), págs. 11-22.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, J, "Presentadores de refranes en el texto de *La Celestina*" in *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, 1983, pág. 200-218.

CORREAS, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales...* (Salamanca 1587). Cito por la 2ª edición de la RAE, Madrid, 1924.

GARCÍA-PAGE, Mario, "Algunas observaciones acerca del calambur". *Investigaciones semióticas III*, Madrid, UNED, 1990, I, págs. 431-48.

GARCÍA-PAGE, Mario, "Aspectos fónicos en la configuración de los refranes" *NEF*, 1990, 5, págs. 75-121.

GARCÍA-PAGE, Mario, "Datos para una tipología de la paranomasia", en *Epos, Revista de Filología*, 8, 1992, págs. 155-243.

GARCÍA-PAGE, Mario, "La función lúdica en la lengua de los refranes", *Paremia*, 2, 1993. Págs. 51-58.

HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto, "Estilística del refrán" in *Paremia*, 6, Madrid, 1997 págs. 327-332.

HATZFELD, Helmut, *El "Quijote" como obra de arte del lenguaje*, Madrid, CSIC, 1972.

DE HOROZCO, Sebastián, *Teatro Universal de Proverbios*, Ed, de José Luis Alonso Hernández, (Ediciones Universidad de Salamanca, 1986).

JAKOBSON, Roman, "Linguistics and Poetics", traducido al francés e incorporado al libro *Essais de linguistique general*. Ed. Minuit, París 1963. Sigo la traducción española: *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix Barral, 1975.

LÁZARO CARRETER, Fernando, "Literatura y Folklore: los refranes" in *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura comparada*. I, 1978, págs. 139-145.

LÁZARO CARRETER, Fernando, "La lengua de los refranes, ¿espontaneidad o artificio?", *Estudios de Lingüística*. Barcelona, Crítica, 1980, págs. 219-32.

MAL LARA, Juan de. *Philosophia vulgar*. Sevilla (1568) Edición de Manuel Bernal Rodríguez, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1996.

MARTÍNEZ KLEISER, Luis. *Refranero general ideológico español*. Madrid, Editorial Hernando, 1953.

MOHEDANO BARCELÓ, José, "Paremiología y materia literaria. El refranero andalusí en *El Conde Lucanor*." *Anaquel de estudios árabes X* (1999), págs. 49-77.

MOREL D'ARLEUX, Antonia, "Algunos aspectos del blasón popular de los extremeños en el Siglo de Oro." In *Paremia*, 2, Madrid, 1993, págs. 117-124.

PFANDL, Ludwig, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*. (1928) (Traducción de Jorge Rubio Balaguer) Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1933.

VOSSLER, Karl, *Formas poéticas de los pueblos románicos*. (Traducción de José María Coco Ferrandis). Buenos Aires, Editorial Losada, 1960.

YNDURÁIN, Francisco, "Para una función lúdica del lenguaje", *Doce ensayos sobre el lenguaje*. Madrid, Fundación J. March. 1974, págs. 213-37.